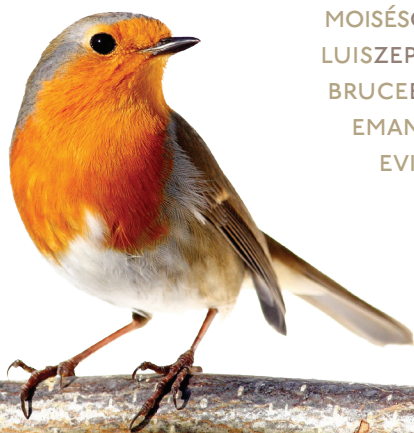


Meditando en la Fidelidad de Dios  
en el Nuevo Testamento

# En ti Confiaré

Prólogo por Miguel Núñez

EDUARDOIZQUIERDO HENRYTOLOPILO JOSÉALCÍVAR  
ALBERTOSOLANO SANTIAGOARMEL HÉCTOR SÁLCEDO  
DAVIDGONZÁLEZ MICHELGALEANO DANIELPUERTO  
MOISÉSGÓMEZ AARONGIBSON ROBERTOSÁNCHEZ  
LUISZEPEDA JONATHANWILLOUGHBY JOSHUÉORTIZ  
BRUCEBURKHOLDER JOSHUÉPINEDA LUCASALEMÁN  
EMANUELELIZONDO HEBERTTORRES MATEOBIXBY  
EVISCARBALLOSA JOSÍASGRAUMAN JOEOWEN



**EBI**

¿No Valéis vosotros mucho más que ellas? Mateo 6:26

# *En ti Confiaré*

Meditando en la Fidelidad de Dios  
en el Nuevo Testamento

Josué Pineda Dale, Editor General

**EBI**  
EDITORIAL  
BAUTISTA INDEPENDIENTE

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovada © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 ® usado con permiso.

© 2020 por EBI. Todos los derechos reservados.

EB-570-D

ISBN 978-1-944839-93-2

**Editorial Bautista Independiente**

3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870

[www.ebi-bmm.org](http://www.ebi-bmm.org)

(863) 382-6350

# Índice

Prólogo.....	Miguel Núñez .....	iv
Introducción.....	Josué Pineda Dale .....	vii
Mateo.....	Santiago Armel .....	1
Marcos.....	Emanuel Elizondo .....	4
Lucas.....	Héctor Salcedo .....	7
Juan .....	Josué Pineda Dale .....	10
Hechos .....	Roberto Sánchez .....	13
Romanos.....	Alberto Solano .....	16
1 Corintios.....	Daniel Puerto .....	19
2 Corintios .....	Heber Torres .....	22
Gálatas .....	Michel Galeano .....	25
Efesios.....	Henry Tolopilo.....	28
Filipenses .....	Roberto Sánchez .....	31
Colosenses.....	Aaron Gibson .....	34
Tesalonicenses.....	David González .....	37
Tesalonicenses.....	Evis Carballosa .....	40
1 Timoteo .....	Mateo Bixby .....	43
2 Timoteo.....	Bruce Burkholder.....	46
Tito.....	Moisés Gómez.....	49
Filemón.....	José Alcívar .....	52
Hebreos.....	Josías Grauman .....	55
Santiago.....	Lucas Alemán .....	58
1 Pedro.....	Luis Berlay .....	61
2 Pedro .....	Josué Ortiz .....	64
1 Juan.....	Eduardo Izquierdo.....	67
2 Juan.....	Heber Torres .....	70
3 Juan .....	Joe Owen .....	73
Judas.....	Bruce Burkholder.....	76
Apocalipsis .....	Jonathan Willoughby.....	79
Acerca de los autores.....		82



## Prólogo

La fidelidad de Dios en el Nuevo Testamento es el tema de este libro. Habiendo hecho tan extraordinaria labor, creo que desde ya sus autores pueden ir pensando en un segundo volumen acerca de la fidelidad de Dios en el Antiguo Testamento. Digo esto porque la fidelidad es uno de los atributos de Dios que aparece prácticamente en cada página de su revelación. Su fidelidad a sus propósitos y a aquellos que son suyos, es una constante a lo largo de toda la historia bíblica y aún en la historia de la Iglesia hasta hoy. Dicha fidelidad descansa sobre otro de los atributos de Dios: su inmutabilidad. Cuando Dios se propone hacer algo, no descansará hasta que lo lleve a término (Is. 46:10). De igual manera, si Dios jura que hará algo, continuará moviéndose en esa dirección hasta verlo realizado porque “Él no puede negarse a sí mismo” (2 Ti. 2:13).

En los Evangelios se puede ver la fidelidad de Dios en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento acerca de él. Esto fue cierto, por ejemplo, cuando Juan el Bautista apareció en representación del Elías que habría de venir, para introducir al Mesías como se anunció en Malaquías, al cierre del Antiguo Testamento. Esa misma fidelidad fue demostrada cuando la virgen concibió tal como había sido profetizado (Is. 7:14). Dios mostró su fidelidad al enviar a su Hijo, como descendiente de la mujer, para aplastar la cabeza de la serpiente, tal como fue anunciado en Génesis 3:15.

Más adelante, en el Sermón del Monte, Jesús anima a sus discípulos a confiar en el carácter de Dios. No debían preocuparse por el mañana pensando qué comerían o qué beberían, ya que el Padre muestra su fidelidad al cuidar de las aves y las flores del campo. Dios te recuerda que vales más que dos pajarillos del campo y, ¡ni siquiera uno solo de ellos puede caer al suelo sin su consentimiento!

Jesús prometió morir para el perdón de pecados y resucitar al tercer día y así lo hizo. Tres días después de morir, dejó la tumba vacía para dar evidencia de

su victoria sobre el pecado y la muerte. La resurrección tenía el sello de su fidelidad. La promesa hecha al inicio de la caída (Gn. 3:15) fue cumplida miles de años después. Lo que Dios comienza, lo termina. La evidencia de que lo hará es el simple hecho que él lo ha comenzado (Fil. 1:6).

Además, la fidelidad de Dios es exhibida cuando, cincuenta días después de su resurrección, en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia. Jesús promete a sus discípulos que, después de su partida, el Padre enviaría un Consolador quien los guiaría a toda verdad y les recordaría todas las cosas que él les había enseñado (Jn. 14:26).

Hechos recoge la vida de la Iglesia en sus primeros 30 años, mostrando la fidelidad de Dios. Cristo prometió estar con los suyos hasta el fin del mundo e hizo esa presencia manifiesta de forma clara a sus apóstoles. Por medio del Espíritu enviado por Cristo, Pedro predica un sermón que convierte a tres mil personas (Hch. 2) y, más adelante, le da una visión para guiarlo a expandir el evangelio hacia el mundo gentil (Hch. 10). Tal como había sido anunciado desde Génesis, en la simiente de Abraham serían benditas todas las naciones de la tierra (Gn. 18:18).

También, Cristo le hace más de una visita especial a Pablo, dejando destellos de su fidelidad. Primero lo intercepta camino a Damasco y lo convierte, trayendo a cumplimiento la elección que había hecho de él desde el vientre de su madre (Gá. 1:15). Luego se le aparece en una prisión y lo anima a permanecer en su labor porque él tenía mucho pueblo en aquella ciudad (Hch. 18:10). Así de fiel ha sido Dios desde que inició la Iglesia hasta hoy, y así lo seguirá siendo. Esa primera iglesia contó con su favor y, siendo una iglesia pobre en recursos, fue rica en poder de lo alto. Dios, en su fidelidad, puso en los primeros creyentes tanto el querer como el hacer y así los apóstoles llenaron a Jerusalén con sus enseñanzas (Hch 5:28) y llenaron a Samaria de regocijo (Hch. 8:8). Más tarde, la predicación del mismo evangelio cambió las costumbres religiosas de Éfeso hasta afectar su economía (Hch. 19). Todo fue hecho por el poder del evangelio a través del Espíritu de Dios en respuesta a la promesa de Jesús de que él estaría con ellos hasta el fin del mundo.

En las cartas del Nuevo Testamento, Dios le da color a su fidelidad. En Romanos, Dios resalta que nada te “podrá separar del amor de Dios, que es

en Cristo Jesús” (Ro. 8:38–39). En Efesios 1:1–14, es claro que su fidelidad se extiende desde la eternidad pasada cuando él te eligió, hasta la eternidad futura donde estarás con él “en los lugares celestiales” (Ef. 1:3). Pedro afirma en su primera carta que Dios te está preservando ahora “para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para [ti]” (1 P. 1:4). Además, Juan apunta a la fidelidad de Dios cuando dice que, si has pecado, “abogado [tienes] para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Jn. 2:1). Y que, “si [confiesas tus] pecados, él es fiel y justo para [perdonarte]” (1 Jn. 1:19). Finalmente, la Biblia cierra, dejándonos ver un cielo nuevo y una tierra nueva donde el dolor, las lágrimas, las pérdidas y la muerte dejarán de ser. Esa será la consumación de la fidelidad de Dios devolviéndonos al “jardín” donde todo comenzó en presencia de nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amén.

Lee y reflexiona lentamente en las verdades plasmadas en este libro escrito por diferentes autores con diferentes experiencias. Que la fidelidad de Dios descrita en estas páginas alimente tu fe para confiar mucho más en tu Dios creador y redentor.

*Miguel Núñez*



## Introducción

**D**ios es fiel. Él nunca cambia, nunca falla, nunca abandona, nunca olvida sus promesas, nunca se echa para atrás, nunca hace una falsa promesa, nunca deja a medias las cosas, nunca deja de ser, nunca deja de amar y nunca cambia de parecer. Él “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (He. 13:8). Puedes estar seguro de eso.

Hay hombres y mujeres fieles en sus matrimonios, en sus hogares, en sus trabajos y en sus responsabilidades. Verdaderamente hay personas ejemplares en este mundo. Pero incluso la fidelidad humana no se compara con la fidelidad de aquel que es “el Amén, el testigo fiel y verdadero” (Ap. 3:14). No hay nadie como él.

Los hombres fallan, mienten e incumplen lo que han prometido. Probablemente alguien te ha fallado en esta vida. Si aún no lo has experimentado, probablemente lo harás. Alguien, tarde o temprano, te fallará. Sin embargo, debes confiar que, aunque los hombres sean infieles, “él permanece fiel” (2 Ti. 2:13). Por eso, no debes poner nunca tu mirada y tu confianza en el hombre (Jer. 17:5), sino en aquel que “es el todo” (Col. 3:11).

La fidelidad de Dios es grande, majestuosa, inagotable, inextinguible, incomparable, inamovible e incomprensible. Él es fiel, está siendo fiel y será fiel. Por eso puedes estar seguro y confiado que “el que comenzó en [ti] la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). Esto debe permanecer anclado a tu alma y debe sostenerte firme siempre, sabiendo que tu Dios es un Dios fiel.

Cuando la prueba venga a tu vida, cuando estés atribulado, cuando te embarque el desánimo y estés desconsolado, cuando la incredulidad merodee tus pensamientos, ve a la fuente inagotable de verdad: su palabra. Su “palabra es verdad” (Jn. 17:17) y debe servir de “lumbrera a [tu] camino” (Sal. 119:105) siempre. En esos momentos difíciles debes aferrarte a la verdad de su palabra para traer aliento, esperanza, consolación, gozo y paz a tu vida.



La palabra de Dios te sostendrá firme siempre y recordar la fidelidad de Dios con base en su palabra, hará que tu vida esté anclada firmemente en él. No importa el tamaño de tu prueba, no importa lo mucho que estés afanado, no importa qué tanto te haya pasado, él te ama, es fiel y cuidará de ti. Él te sostendrá hasta el final. No te dejará, no te abandonará, no dejará incompleta la obra que comenzó en ti. Si eres su hijo, puedes estar confiado de que ninguno se ha perdido de su mano (Jn. 17:12).

Si lees esto y no eres hijo de Dios, el Señor “manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hch. 17:30). No esperes más. Esta confianza y seguridad aplica exclusivamente “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre” (Jn. 1:12). Cree en el Señor Jesucristo, confiesa tu pecado y arrepiéntete. Él no te echará fuera (Jn. 6:37).

*En ti confiaré* es un libro que te ayudará a pensar bíblicamente acerca de la fidelidad de Dios de tal manera que confíes más en él. Dios es fiel y dejó su palabra para que la leas, medites en ella, dependas de ella y te aferres a la verdad que ella proclama. Cuando estés pasando por pruebas y dificultades, acude a la fuente, acude a él. Él es fiel y te sostendrá. Cuidará de ti y todo por amor. *En ti confiaré* brinda reflexiones basadas en el Nuevo Testamento, de tal manera que puedas ser animado y exhortado al ver la fidelidad de Dios en cada uno de estos 27 libros.

Este libro surge de la necesidad de bendecir a los cristianos en el mundo hispanohablante con recursos escritos en español para hispanos. Los autores son hombres que sirven a Dios fielmente y que trazan con precisión “la palabra de verdad” (2 Ti. 2:15). Doy gracias al Señor por poderlos llamar hermanos y amigos. Son hombres preparados sirviendo al Señor y su Iglesia en o provenientes de los siguientes países: Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Honduras, México, República Dominicana y Uruguay. Los autores son en su mayoría pastores y maestros, además de profesores de distintas instituciones académicas, que están haciendo la labor del ministerio donde el Señor los ha encomendado (1 P. 5:2). Cada uno de ellos ha querido participar en este proyecto voluntariamente con el deseo de animar a la Iglesia y servir con sus dones y talentos para la gloria de Dios y la edificación de los suyos. Oramos que seas bendecido al leer estas reflexiones y

que tu comprensión de la fidelidad de Dios crezca, de tal manera que dependas de él cada día más, que confíes en él en toda circunstancia y que adores a aquel que es “fiel y verdadero” (Ap. 3:14).

*Josué Pineda Dale*  
Editor General





*En ti confiaré*

# Mateo

por Santiago Armel

*“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mt. 6:33-34).*

**E**n la historia de la humanidad han existido reyes que podrían competir por el primer puesto como los peores gobernantes. Algunos han dejado morir a su pueblo de hambre, otros se han caracterizado por corrupción e inmoralidad, pero Juan I de Inglaterra será recordado como uno de los reyes más ineptos de la historia. Su orgullo, mezclado con la falta de gobernabilidad hizo que este hombre sumiera a su nación en una guerra, debilitándola y finalmente llevándola a perder Normandía. En contraste con todos los reyes de este mundo, Jesucristo se presenta como el rey glorioso, digno de la confianza de su pueblo.

El Evangelio de Mateo tiene como propósito central presentar a Jesús como rey. Este glorioso relato de la vida del Mesías funciona como un puente entre dos ciudades, es la conexión perfecta entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Su primer capítulo desglosa la genealogía del Hijo de David, desde Abraham hasta José (Mt. 1:1-17). Hay un aroma judío en todas las páginas de este evangelio, y era de esperarse, pues Leví (también llamado Mateo) buscó diligentemente demostrar que Jesús era la culminación de las promesas mesiánicas. Este evangelio cita más de sesenta profecías del Antiguo Testamento referentes al Mesías y da testimonio de su cumplimiento exacto. Jesús y el reino de los cielos se destacan sobre otros temas en este evangelio. Por eso la expresión “reino de los cielos” aparece treinta y dos veces, recordándote que Jesús es rey y que su reino se había acercado.

## La búsqueda del reino de Dios

Cuando Jesús te exhorta a buscar su reino (6:33), te está dando un mandato que debe ser obedecido continuamente. No puedes distraerte ni un solo día. Buscar su reino tiene que ver con vivir una vida de obediencia y santidad (Lc. 6:46). El creyente que anhela el reino de Dios es uno que busca estar sujeto a la autoridad de su gobierno (1 P. 5:6-7) y que ansía hacer la voluntad de su rey (Mt. 7:21).

El que está fuera del reino de Dios, se afana por las cosas que este mundo ofrece (6:32). El dinero, la fama y la belleza, entre otras cosas, son ídolos que gobiernan el corazón de un súbdito del reino de las tinieblas (Jn. 8:44; Col. 1:13). En Mateo 6:33-34, Jesús te llama a hacer un alto en el camino para preguntarte: ¿a qué reino estás sirviendo hoy? Las cosas en las que te afanas, aquellos pensamientos que dominan tu mente, son un reflejo claro de en quién estás confiando. Debes tener una ambición santa por obedecer a Dios (Sal. 119:40), en contraste con un afán pecaminoso por las cosas de este mundo.

## Un rey digno de confianza

Jesús enfatiza la necesidad de no preocuparte (Mt. 6:33-34). Si estás angustiado, detente, no te afanes más. Si estás siendo tentado a preocuparte por el día de mañana, no inicies un patrón pecaminoso de ansiedad. La preocupación excesiva por los recursos de este mundo temporal refleja una distorsión de la adoración verdadera. Cuando tus anhelos y afanes son tan similares a los de los incrédulos, esto debería alertarte acerca de algo que no está bien en tu vida espiritual (Sal. 73:2-3). El cristiano fiel trabaja, planifica y se esfuerza en todo lo que hace, pero al final, descansa en que su futuro está en las manos del rey (Pr. 16:9).

La base de tu seguridad hacia el futuro no es una especie de auto-positivismo vacío, sino una confianza firme en aquel que promete cubrir todas tus necesidades (He. 13:5). Puedes tener absoluta confianza y certeza de que el Señor cuidará de ti. Los reyes y gobernantes de este mundo no siempre se caracterizan por la veracidad. Son honrados por su posición; pero no por eso son dignos de plena confianza. En contraste, tu rey celestial es digno de que

descanses en él. Él es el único Dios verdadero (Sal. 115:4-11). Es un rey con control soberano (135:6), que siempre habla la verdad (119:142), que es un refugio seguro para los que le temen (34:7), que cumple sus pactos (Dt. 4:31), que es poderoso para ofrecer una salvación completa (Ro. 8:32) y que es absolutamente fiel y fiable (Sal. 36:5; Dt. 7:9). Él es un rey digno de tu confianza.

Porque él es digno de confianza, puedes vencer cualquier ansiedad en la vida aferrándote a él como tu Padre celestial. Cuando hay un buen gobernante, las naciones se alegran (Pr. 29:2). Por lo tanto, puedes alegrarte, porque tienes un rey en el que puedes descansar (Pr. 14:26). Un rey es como un padre para una nación y el Evangelio de Mateo te anima a reposar en tu Padre celestial (Mt. 6:9-11). Considera el afán y la angustia como una sublevación ante el mandato del rey. Tú eres más valioso que los pajarillos a quienes el Señor alimenta diariamente y, si él cuida de ellos, ¿no tendrá cuidado de ti también? Confía en su fidelidad, y busca con más ansias el reino de Dios y su justicia. Todo lo demás será añadido.

---

### **Para reflexionar**

Confía en Dios y su palabra. Sostente en sus promesas, que son verdad. Él no cambia y es siempre fiel. No te afanes por nada, sino confía en aquel que es tu rey y pastor.



## Marcos

por Emanuel Elizondo

*“Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios” (Mr. 11:22).*

**E**l pasaje de Marcos 11:22 se encuentra en el contexto de la maldición de la higuera estéril. Pedro, al igual que los demás apóstoles (cp. Mt. 21:20), se sorprende al ver seca la higuera que Jesucristo había maldecido (Mr. 11:14). Y Jesucristo responde con una declaración que captura uno de los aspectos centrales de todo el Evangelio de Marcos: “Tened fe en Dios”. La cuestión de la fe es de suma importancia en los Evangelios, y Marcos no es la excepción. Muchos podrían identificarse con Pedro, o con aquel hombre que exclamó: “Creo; ayuda mi incredulidad” (Mr. 9:24).

¿Cuál es tu reacción cuando te encuentras en medio de una situación adversa? Intellectualmente sabes que lo correcto es venir a Dios por medio de Cristo, pero en ocasiones es difícil evitar que tus propios pensamientos te ahoguen en la ansiedad e incredulidad. Sin embargo, las Escrituras te dan las herramientas suficientes para que puedas responder en fe incluso cuando estés pasando por alguna prueba. Hay tres razones, que se observan en el libro de Marcos, por las cuales tú puedes tener fe en Dios. Estas tres razones tienen que ver con la autoridad de Jesucristo.

### La autoridad de Jesús

*Primeramente*, Jesús tiene autoridad sobre los poderes de las tinieblas. Por ejemplo, en Marcos 1:21-28 se narra una de las varias confrontaciones que tiene Jesús con Satanás y los demonios (cp. también Mr. 1:13; 8:33). En este caso, es un hombre endemoniado. El poder de Jesús sobre Satanás se hace evidente cuando, con un mandato, Jesús expulsa el demonio (1:25). La respuesta de los que fueron testigos de este evento era de esperarse: asombro y admi-

ración (1:27-28). Al ver la completa autoridad que Jesucristo tiene sobre los demonios, puedes confiar en que estás seguro en las manos de Dios. Incluso si pasaras por una terrible adversidad, como le sucedió a Job, todo sucede bajo el plan de Dios (Job 1:21). Pon tu fe en aquel que ha triunfado sobre todos sus rivales. Deposita tu confianza en aquel que es fuerte. ¡Ten fe en él!

## **El poder de Jesús**

*Segundo*, Jesús tiene poder sobre toda enfermedad. Inmediatamente después del endemoniado, Jesús sana a la suegra de Pedro (Mr. 1:31), a muchos que padecían diversas enfermedades (1:34), a un leproso (1:40-45), a un paralítico (2:1-12), a un sordo y tartamudo (7:31-37) y a un ciego (10:46-52). Esto habla de que Jesús tiene absoluta autoridad, incluso sobre las enfermedades. Por supuesto, eso no quiere decir que siempre sanarás cuando te enfermas. Hay creyentes fieles que padecen enfermedades crónicas, o incluso mueren debido a una enfermedad. Dios, en su soberanía, puede permitir que te enfermes, y que glorifiques a Dios por medio de tu sufrimiento. Pablo claramente habló de sus sufrimientos en 2 Corintios 11:23-29. Sin embargo, incluso con todas esas adversidades, el apóstol escribe: "...por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Co. 12:10). De la misma manera, por la gracia de Jesucristo tú puedes poner tu fe en el Dios que está en control de todo, incluso de tus necesidades físicas.

## **La deidad de Jesús**

*Tercero*, Jesús tiene autoridad para perdonar tus pecados. En el capítulo 2 de Marcos se cuenta la historia de unos amigos que llevan a un paralítico para ser sanado por Jesucristo. Cuando el hombre baja por el techo, Jesucristo lo mira y pronuncia: "Hijo, tus pecados te son perdonados" (2:5). Al escuchar esto, los religiosos de la época lo acusan de blasfemo en sus pensamientos. Así que, para demostrar su autoridad no solamente sobre la enfermedad, sino también para perdonar pecados, Jesucristo sana al paralítico y dice para que todos oigan: "Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate,



toma tu lecho, y vete a tu casa” (2:10-11). Jesús es el único que tiene el poder para perdonar tus pecados. Por medio de su obra en la cruz obtienes el perdón. Cuando pases por una adversidad, recuerda que tu alma está segura en Jesús. Puedes estar seguro de eso. No debes temer. Él mismo lo prometió cuando dijo: “y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10:28). Si tu misma alma está segura en las manos de Dios, ¿cuánto más lo estarán tus situaciones? Tú puedes confiar en él.

Puesto que Jesucristo tiene toda autoridad, puedes depositar en él tu fe y tener completa confianza porque él es fiel y es digno de confianza. Indudablemente pasarás por adversidades. Pero a diferencia del mundo, si eres cristiano, tienes a Jesucristo morando en ti (Ef. 3:17). ¿Confiarás en él hoy?

---

### **Para reflexionar**

No hay nada como confiar en Aquel que es digno de confianza. Él tiene toda autoridad y es fiel. No dudes ni por un instante. Él está contigo hasta el final. Que tu fe sea alentada por esta verdad.



## Lucas

por Héctor Salcedo

*“¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Lc. 12:6-7).*

Hace algunos años, a mi suegra le fue diagnosticado un cáncer de pulmón. Para toda la familia fue un evento inesperado porque hasta ese momento ella había disfrutado de una excelente salud. Tanto mi esposa como su hermana se entregaron “en cuerpo y alma” al cuidado de su madre. Médicamente hablando la situación era complicada porque el cáncer había avanzado.

Hubo días difíciles, en los que todo parecía indicar que el tratamiento no estaba dando resultado. Lo más angustiante para nosotros y sobre todo para mi esposa era que hasta el momento del diagnóstico, su madre no había puesto su fe en Cristo para la salvación de su alma, y eso era peor que el cáncer mismo. En momentos como estos, la inclinación natural es el temor y la angustia. Aunque teníamos la teología correcta, no pudimos evitar sentirnos agobiados con el dolor de que mi suegra pudiera partir de este mundo sin Cristo. Es precisamente ahí, donde la enseñanza de Jesús en Lucas 12:6-7 es como “agua fresca en medio del desierto”.

La proclamación del mensaje del evangelio traería aflicción a los discípulos, pero Jesús les exhorta a temer a Dios más que a los hombres (12:5). Lo peor que el hombre puede hacer es matar el cuerpo y, si eso ocurre, el alma va a Dios. Pero Dios puede hacer que tanto el cuerpo como el alma perezcan (12:5) Al declarar esto, queda la sensación de que el dolor experimentado en nuestro cuerpo no es importante para Dios. Pero Jesús, anticipando lo que sus discípulos pudieran pensar en ese momento, les da dos razones por las que ellos no deben tener temor.

## **El cuidado del Señor**

La primera razón para no temer es cuando les dice: “más valéis vosotros que muchos pajarillos” (12:7) Jesús enseña esta reconfortante verdad mostrando la manera minuciosa en que Dios cuida de su creación, específicamente de los pajarillos. Dos cuartos por cinco pajarillos (12:6). Ese era su valor en el mercado. Un cuarto era equivalente a una hora de salario de un obrero. De manera sorprendente, Jesús afirma que “ni uno de ellos está olvidado delante de Dios” (12:6). Es muy alentador pensar que Dios se ocupa aún de cosas que para muchos no tienen ninguna importancia.

Si Dios cuida aún de estos pajarillos de “poco valor”, cómo no se ocupará de ti que, según Jesús, vales más. Esto es así porque llevas en ti la imagen de Dios (Gn. 1:26-27) y además, “él [te] compró con su propia sangre” (Hch. 20:28, LBLA).

## **El control del Señor**

Hay una segunda razón por la que Jesús afirma que sus discípulos no deben temer: “Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Lc. 12:7). Dios conoce a los suyos de manera personal y detallada. Es la misma lógica de los pajarillos. Si tus cabellos están contados, Dios tiene conocimiento y control de todos los demás detalles de tu vida. En sus manos estás seguro y bajo su cuidado puedes descansar. Él nunca te fallará y está siempre en control.

## **La fidelidad del Señor**

Volviendo a la salud de mi suegra, la situación no mejoraba y sentíamos a Dios distante. En ese momento pasó algo en mi trabajo que llamó nuestra atención hacia el cuidado de Dios por nosotros. Un viernes en la noche habíamos terminado un trabajo importante en la oficina. Eran pasadas las nueve de la noche y todos se fueron a casa. Por error, alguien se llevó documentos importantes de todo lo que habíamos hecho. Esta persona se detuvo a comer algo y su vehículo fue violentado y le robaron su computadora y todos los documentos. Esa noche, yo no me enteré de nada porque la persona había

decidido dejar pasar el fin de semana para ver si encontraba alguna solución al problema. Precisamente, al día siguiente, mi esposa llegaba del extranjero luego de haber estado casi 20 días con su madre, mientras recibía el cuidado médico que requería.

El lunes en la mañana, mi esposa tuvo que ir conmigo a la oficina. En ese momento, recibí una llamada de mi padre, con quién, es importante decir, compartimos el mismo nombre. En esa llamada mi padre me informó que un empleado de seguridad de un establecimiento que está cerca de nuestra iglesia, lo llamó porque encontró dos carpetas con documentos que parecían importantes y que tenían el nombre de “Héctor Salcedo”. Increíblemente, los documentos robados el viernes anterior, fueron depositados por los vándalos en un depósito de basura cercano a nuestra iglesia. El empleado los vio y, en la providencia de Dios, conocía a mi padre.

Cuando mi padre me trajo los documentos, yo aún no estaba enterado de lo que había pasado el viernes. A los pocos minutos, recibí la llamada de la persona a la que le fueron sustraídos los documentos y me informó del hecho. En ese momento, pude decirle que no se preocupara, que tenía los documentos en mis manos. Demás está decir que se quedó sin palabras. En todo momento, durante ambas llamadas, mi esposa estaba en mi oficina frente a mí. Ella fue testigo de todo. En ese momento, me percaté del claro mensaje de Dios para nosotros. Si él tenía control de unos documentos que se pierden, también tenía control de la situación de salud de su madre y de su destino eterno. ¡Él nos estaba animando a confiar en él!

Mi suegra no está más con nosotros, ¡pero la veremos en gloria! Nuestro bondadoso Señor se ocupó de abrir su mente y corazón y, aunque murió físicamente de cáncer, tal y como pasó con Lázaro, “[su] enfermedad no fue para muerte, sino para la gloria de Dios” (Jn. 11:4).

---

## Para reflexionar

Dios tiene control de cada detalle de tu vida. Confía en él. Nunca te dejará, ni te abandonará. Puedes creer en su palabra que es verdad, sabiendo que él te ama y que eres importante para él.



## Juan

por Josué Pineda Dale

*“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí” (Jn. 14:1).*

**I**rónicamente, el ser humano es más susceptible a preocuparse por lo que desconoce que a tener confianza en lo que conoce que es verdad. Es más fácil dudar y tener temor que confiar. No es diferente para el creyente. Aún y cuando sepas que eres hijo de Dios, que estás seguro en sus manos, que nadie puede separarte de él y que él te sostendrá hasta el final, puedes fácilmente sucumbir ante la duda en el momento de la prueba. Por esa razón el salmista habla a su alma en el Salmo 103. David recuerda las bendiciones que Dios le ha dado como combustible para seguir adorando a Dios. Recordar la fidelidad de Dios es fundamental porque él nunca cambia. La memoria de su fidelidad revelada en el libro de Juan te dará ánimo, fe y fortaleza en el momento de prueba y angustia.

### El mandato

En Juan 14, Jesús consuela a sus discípulos con estas palabras: “No se turbe vuestro corazón” (Jn. 14:1). Lo que vendría sería muy duro. Aunque él sufriría y moriría en la cruz, es Jesús quién los consuela a ellos. Él estaba a punto de morir (13:1), Judas lo traicionaría (13:26), Pedro lo negaría (13:38) y los discípulos no podrían acompañarlo adonde iba (13:36). Por eso Juan 14:1 comienza de esa manera. Jesús quiere que sus discípulos piensen correctamente, no en las circunstancias, sino en la verdad de Dios.

Jesús no solo manda a los discípulos a no turbarse —a no preocuparse— sino a creer en él como el Hijo de Dios: “...creéis en Dios, creed también en mí” (14:1) La base de su fe, de su confianza, era él mismo. No se trataba de no turbarse simplemente, sino de confiar en él porque es Dios y es fiel. Su palabra

es verdad y era necesario que él partiera para cumplir el propósito de Dios. Jesús no dejaría a sus discípulos solos. Él iría “a preparar lugar para [ellos]” (14:2). Por eso afirmó ante lo siguiente: “A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después” (13:36). El hecho de que Jesús subiese al Padre no cambiaba las cosas, sino que cumplía el plan y propósito de Dios. Jesús cumplió al pie de la letra la obra que el Padre le encomendó (17:4). Por eso podían confiar en él. Jesús se fue para preparar lugar para los suyos (14:2), pero vendrá otra vez (14:3).

## La revelación

Los discípulos no entendían a plenitud adónde iba Jesús ni qué quiso decir cuando afirmó que sabían el camino (14:4). Solo sabían que tenían temor por lo que vendría. Por eso Tomás le pregunta acerca de cómo llegar a ese lugar (14:5). Jesús respondió con una frase que millones de personas han escuchado, proclamado y aún memorizado: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (14:6). Él es el camino. Él es la verdad. Él es la vida. Fuera de él es imposible tener acceso al Padre y a la vida eterna. Si eso no era suficiente, Jesús afirma su deidad diciendo que ahora había visto al Padre también (14:7), porque él y el Padre son uno. Dios mismo estaba en medio de los discípulos, había habitado en medio de ellos, y estaba mostrándoles el camino. Por eso debían creer en él y no tener temor.

Jesús es Dios y estaba revelándose claramente a sus discípulos para que creyeran en él, fortaleciendo su fe para lo que vendría. Jesús continúa aclarando la confusión que tenían. Seguramente era mucho que procesar. Felipe se conformaba con ver al Padre (14:8), a lo que Jesús respondió: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14:9). Jesús no actuaba por su cuenta, sino que, como afirmó: “...el Padre que mora en mí, él hace las obras” (14:10). Si no creían sus palabras, Jesús les apunta a sus obras, las cuales daban testimonio de quién era él en verdad (14:11-12). No actuaba por su cuenta, así como tampoco lo haría el Consolador que enviaría luego de su partida (14:16). Dios envió a su Hijo unigénito para cumplir su propósito salvífico para dar esperanza a los que estaban sin esperanza. Él sería fiel en cumplir al pie de la letra.

La verdad de Dios revelada en Jesucristo es y debe ser una fuente inagotable de esperanza y fe. Debe combatir la incredulidad y la desesperanza porque él es fiel y cumplió su palabra y seguirá cumpliéndola hasta el final. No dudes ni un instante que él es fiel y te sostendrá. Así como Jesús dio ánimo a sus discípulos, motivándolos a creer y confiar en él, así debe su palabra darte ánimo hoy. No te turbes, confía en él. Él es fiel y no te dejará. Él estará contigo hasta el final. Que su palabra te sostenga siempre.

---

### **Para reflexionar**

Aunque haya pruebas y dificultades en tu vida, no te turbes ni pierdas la esperanza. Él es fiel. Cree y confía en él. Aférrate a su palabra, su verdad, y no mires las circunstancias, sino a Cristo.



# Hechos

por Roberto Sánchez

*“Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;... Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra...” (Hch. 4:24b-30).*

**L**as pruebas pueden ayudarte a crecer en tu relación con Dios o pueden hundirte en amargura y desolación. Todo depende de tu perspectiva y respuesta al sufrimiento. Recordar la soberanía de Dios en esos momentos es vital para afrontar bíblicamente las dificultades de la vida. Hechos 4:24b-30 relata una de las oraciones más dramáticas en el Nuevo Testamento que puede servirte de modelo en momentos de prueba y angustia. Es en el momento de la prueba donde la fe es pulida, donde eres santificado y donde Cristo es exaltado.

Lo que sucedió como antesala de esta oración modelo es que Pedro y Juan sanaron a un cojo (Hch. 3:1-10) y, a continuación, predicaron el evangelio de Jesucristo (3:11-26). Como consecuencia, muchos creyeron (4:4). Sin embargo, la conmoción que causaron hizo que los líderes religiosos arrestaran a los dos apóstoles (4:1-4). Después de un intenso interrogatorio, los amenazaron y los dejaron ir (4:23-31). Pedro y Juan regresaron a los creyentes en Jerusalén y les relataron lo sucedido.

## Respondiendo adecuadamente

En lugar de atemorizarse y ceder, la iglesia oró. Esa es la actitud adecuada. Es lo que Dios desea que todo cristiano haga. Era la voluntad de Dios que predicaran y cumplieran su misión. No podían dejar de hacerlo, tal como Pedro y Juan afirmaron a los líderes religiosos (4:19-20). Por eso acudieron en oración al único que estaba en control.



La iglesia estaba consciente del peligro de ser encarcelados y castigados. Jesús acababa de ser crucificado. El riesgo era latente. Realmente se estaban jugando la vida. Sin embargo, la iglesia no respondió con temor o ansiedad, sino que acudió al Señor en oración.

## **La base de la oración**

Lo primero que la iglesia reconoció en su oración es que Dios es soberano (4:24). “Soberano Señor” viene de la palabra “déspota” que implica pleno poder y autoridad. Ellos sabían quién era Dios y quiénes eran ellos. “Déspota”, cuando se atribuye a un humano, tiene una connotación negativa; sin embargo, cuando es dirigida a Dios es positiva, ya que enfatiza el poder ilimitado de Dios (Lc. 2:29; 2 Ti. 2:21; 2 P. 2:1; Jud. 4; Ap. 6:10).

Lo segundo que la iglesia reconoció es que el Dios soberano es el Creador, relacionando la soberanía de Dios con la creación (Hch. 4:24). Dios hizo “el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”. Nada se escapa de su poder. Él había creado a los hombres que estaban intentando detener el avance del evangelio, y orar así haría que recordaran quién está verdaderamente en control.

Lo tercero que la iglesia reconoció es que el Dios soberano ha hablado. Al orar, citan la palabra de Dios, el Salmo 2:1-2 (Hch. 4:25-26). La oración está saturada de la palabra de Dios. Recuerdan lo dicho por David y afirman que —a lo largo de la historia— siempre que el reino de Dios ha amenazado al reino de los hombres, “los reyes de la tierra” han fracasado en desafiar la soberanía absoluta de Dios. Al final, Dios prevalece de acuerdo a su palabra.

Lo cuarto que la iglesia reconoció es que el Dios soberano estaba en control al enviar a Jesús para cumplir su propósito. A pesar de que tal como el Salmo 2 afirmaba, muchos conspiraron contra Jesús, sus enemigos hacían “cuanto [su] mano y [su] consejo habían antes determinado que sucediera” (4:28). Ahora su iglesia estaba comenzando a sufrir parte de lo que sufrió el Hijo de Dios. Al recordar esto en su oración, reconocieron que todo cuanto sucedía era parte del plan y propósito de Dios.

## La petición

Con base en lo anterior, presentan su caso: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús” (4:29-30). La iglesia oró sabiendo que él estaba en control y que era su voluntad que los apóstoles siguieran predicando la palabra. Por eso pidieron valentía y que Dios estuviese con ellos validando el mensaje que proclamarían. Dios respondió fielmente: “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (4:31). Ellos no pidieron ser librados de la hora de la prueba, no pidieron juicio para sus opositores, sino pidieron valentía para hacer su labor.

El sufrimiento es inevitable (Jn. 16:33), pero puede ser sobrellevado y abrazado entendiendo y afirmando la soberanía de Dios. Como cristiano, necesitas afirmar su soberanía y vivir a la luz de esta verdad, confiando tu vida en sus manos. En el momento de la prueba, acude a él en oración, sabiendo que está en control y confiando que hará su voluntad. Él será fiel en tener cuidado de ti.

---

### Para reflexionar

En el momento de la prueba no permitas que la duda y la incredulidad asechen tu mente. Busca depender de Dios en oración sabiendo quién es él y reconociendo que será fiel en cuidar de ti.



## Romanos

por Alberto Solano

*“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Ro. 8:18).*

**A**lgunos más, algunos menos, pero todos sufrirán en esta vida. Es inevitable. Por más amistades, preparativos o seguros que tengas, ya sea directa o indirectamente, padecerás en algún momento. Para unos, esto puede ser causa de miedo. Pero el cristiano reconoce que, aunque en este mundo habrá aflicciones (Jn. 16:33), un día Jesús traerá justicia y libertad de toda tristeza. Hay una esperanza que debe animarte y alentarte en medio de las pruebas: Aunque en la vida sufrirás, algún día estarás con Cristo para siempre, libre de dolor y pesar, segando los beneficios de tus pruebas en este mundo. Puedes estar convencido de ello, y encontrar esperanza y fortaleza.

### La realidad del pecado

Precisamente de esto escribe Pablo en Romanos 8:18, proveyendo verdades en las que puedes pensar en medio de las pruebas momentáneas que experimentes, para así poder confiar en la fidelidad de Dios. Primero, el tiempo presente es pasajero y está contaminado por el pecado. Dios creó al mundo perfecto y bueno para su gloria (Gn. 1:31), pero cuando entró el pecado por medio de Adán, la creación fue corrompida y expuesta a maldad (Ro. 8:20; cp. Gn.3:18), dando lugar a las atrocidades que vemos a nuestro alrededor. La creación está esclavizada a la corrupción (Ro. 8:21) y gime, esperando que la presente condición pecaminosa a la cual fue sujeta —lo que Pablo llama “las aflicciones del tiempo presente” (8:18)— llegue a su fin. En este mundo hay tristezas y dolores, pues las cosas no están bien gracias al pecado que impera por el príncipe de este siglo (Ef. 2:2), de allí que experimentamos enfermedades, problemas, tentaciones, condenaciones y adioses. Además, la condición

caída de la creación no solamente afecta lo que sucede a nuestro alrededor, como terremotos, pandemias e inundaciones, sino que, primordialmente, afecta el corazón humano, dando lugar a pleitos, problemas, presiones y un mundo de maldad.

## **La certeza del cristiano**

No obstante, en medio de todas estas aflicciones, tienes una seguridad inamovible: a pesar de que sufras en esta vida, algún día vivirás en un mundo restaurado, libre de pecado e injusticia, con cuerpos glorificados, libres de tentación y condenación, porque Dios así lo prometió. Un día “enjugará Dios toda lágrima de [tus] ojos...; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Ap. 21:4; cp. 7:16-17). Vivirás con Jesús, serás libre de aquello que, por el pecado, causa muerte, llanto, clamor y dolor. Tu cuerpo y tus facultades no tendrán más corrupción, no habrá más abusos ni pleitos, sino que tendrás un cuerpo glorioso, perfecto e ideal para vivir en gozo y paz para siempre (1 Co. 15:42-50). A esto se refiere Pablo con la frase “la gloria venidera que en [ti] ha de manifestarse” (Ro. 8:18). Las promesas de esperanza que Dios te ha dado son mucho mayores, “no son comparables” (8:18), con lo que padecerás en esta vida. Pues, cualquier tribulación en este mundo no solamente es momentánea, sino que es para tu bien (8:28), para que crezcas en madurez y seas más como Cristo (8:29), produciendo “en [ti] un... más excelente y eterno peso de gloria” (2 Co. 4:17).

## **La gracia de Dios**

Pero ¿por qué prometería Dios todas estas cosas siendo como eres? Todo hombre, habiendo nacido con una naturaleza caída y perdida (Ro. 5:12), odia a Dios, ama el pecado y no puede hacer lo bueno (3:10-18). Por ende, merece un castigo eterno bajo la eterna ira del Señor (1:18; 3:23; 6:23). Pero, a pesar de que merecías la muerte y condenación (6:23), Dios, por su gracia y amor, te redimió del pecado (5:8), te declaró justo delante del Padre (3:24-25) y te adoptó por gracia mediante la fe (8:15). Ahora no te llama enemigo, sino “[hijo] de Dios” (8:13, 16, 19, 21), y como hijo, eres heredero, es decir, tienes derecho a la glorificación futura, cuando se completarán todas las promesas por las cuales Jesús te dio salvación (8:17, 30). ¡Eso es la gracia de Dios!

## La fidelidad de Dios

Por eso, aunque en medio de los sufrimientos sea difícil pensar en otra cosa que “las aflicciones del tiempo presente” (8:18), puedes estar seguro de que Dios es fiel (Dt. 7:9) aun en tu debilidad (2 Ti. 2:13). Puedes, como dice Pablo, “[tener] por cierto” (Ro. 8:18) que esta esperanza es verdadera e inquebrantable, aunque el llanto continúe por un momento más. Aun frente al trago de tristeza más amargo, puedes estar convencido de que “ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada [te] podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús [tu] Señor...” (Ro. 8:38-39).

Así que, resumiendo lo que Romanos 8:18 enseña, cuando te encuentres en medio de sufrimiento y pruebas, recuerda que los pesares y problemas en este mundo son pasajeros y momentáneos. Ninguno de ellos está por encima del control y autoridad de Dios. Recuerda que, si has creído en Jesús para salvación, tienes una esperanza prometedora que se manifestará cuando Jesucristo regrese, trayendo justicia perfecta a un mundo pecaminoso. Dicha esperanza es infinitamente mejor que tus aflicciones presentes. Y, finalmente, recuerda que, aunque estés en el valle de sombra de muerte más tenebroso, puedes tener por cierto que nada podrá separarte del amor de Dios que es en Jesucristo.

---

### Para reflexionar

Así como puedes estar seguro de que habrá aflicción en tu vida, puedes estar seguro de la fidelidad de Dios en tu vida. Nada podrá separarte de él. Un día él hará todo nuevo y estarás con él.



# 1 Corintios

por Daniel Puerto

*“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos;  
primicias de los que durmieron es hecho” (1 Co. 15:20).*

**L**a criónica es el proceso de congelar a una persona a 200°F (130°C) bajo cero después de fallecida. ¿Cuál es el propósito de la criónica? Esperar el progreso de la tecnología para descongelarte en el futuro e intentar revertir tu muerte. La criónica ha dado esperanza a muchas personas. Si tú deseas que te congelen después de morir, te costará unos US\$200.000.

¿Cuál es *tu* esperanza? ¿Qué viene para ti después de la muerte? Tengo buenas noticias para ti, mejores noticias que la criónica. Todo aquel que se ha arrepentido de su pecado y confiado en Jesús como Salvador y Señor tiene algo mejor que esperar ante la realidad de la muerte: la resurrección. Esa es una esperanza verdadera, la única esperanza que existe.

## Una defensa de la resurrección

La resurrección de Jesús es importante. Pablo se refiere a la resurrección 53 veces en sus cartas. El pasaje central de la literatura paulina para referirse a la resurrección de Cristo es 1 Corintios 15. En ese texto, el apóstol presenta una defensa convincente de este evento, el más importante de la historia de la humanidad.

Muchos han tratado de negar que Jesús vivió, pero han quedado avergonzados ante la irrefutable evidencia histórica que confirma su vida y muerte en la cruz. Muchos también, no logrando negar la vida y muerte de Jesús, han presentado teorías para negar su resurrección, para negar la tumba vacía. Hay quienes afirman que Cristo no murió realmente en la cruz, sino que se desmayó. Unos sugieren que hubo personas que tomaron el cuerpo de Jesús

para deshacerse de él. Otros piensan que quienes visitaron la tumba se equivocaron de lugar. Algunos creen que realmente nadie constató que la tumba estaba vacía. Mientras que otro grupo de personas alega que nadie vio a Jesús sino fueron meramente alucinaciones.

¿Cómo se debe responder a esas teorías? Pablo responde en 1 Corintios 15:1-11 usando la evidencia que debe ser usada para corroborar cualquier evento histórico: testigos fidedignos. En resumen, Pablo dice: “Quien niega la resurrección de Cristo, debe tener una conversación con los testigos oculares que vieron al Cristo resucitado. Todavía están vivos muchos de ellos”. Cuando Pablo escribió 1 Corintios aún muchos de los que vieron al Cristo resucitado estaban vivos. Así que no era difícil verificar la evidencia histórica disponible.

### **¿Qué si Cristo no resucitó?**

En 1 Corintios 15:12-19, Pablo habla hipotéticamente sobre la posibilidad de que Cristo no hubiera resucitado. Su intención es hablar de las hipotéticas consecuencias que habría si la resurrección de Jesús fuera una mentira. El resultado sería el siguiente: “nuestra predicación” sería vana (15:14a), “[nuestra] fe” sería vana (15:14b, 17a), seríamos “hallados falsos testigos de Dios” (15:15), “aún [estaríamos] en [nuestros] pecados” (15:17), “los que durmieron en Cristo perecieron” (15:18) y seríamos “los más dignos de conmiseración” (15:19). Si Jesús no hubiera resucitado estaríamos acabados.

### **Las buenas noticias**

De nuevo, la buena noticia es que Cristo resucitó. Si Jesús estuviera muerto, el cristianismo estuviera muerto. Pero Jesús está vivo, así que el cristianismo está vivo y en él tienes vida eterna. Por eso, completamente convencido de que Cristo resucitó, Pablo declara con voz de triunfo: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (15:20).

La palabra “primicias” significa “primeros frutos”. Esta es una palabra que hacía referencia a los primeros frutos que se obtenían al comienzo de la cosecha. Los israelitas se presentaban en el templo para traer la ofrenda de las primicias, la cual garantizaba al pueblo que el resto de la cosecha vendría.

Cristo es las “primicias”. Él murió y tres días después se levantó, saliendo de la tumba para nunca más ver la muerte. Su resurrección te garantiza que habrá una cosecha. Viene un día en el que todo el pueblo de Dios será resucitado para vida y entrará en el reino de Dios. Para Pablo, la resurrección de Cristo representó el comienzo de algo grande. Su resurrección solamente es el punto de partida de la resurrección de los redimidos. Cuando Cristo se levantó de los muertos él garantizó el resto de la cosecha. Un día, todos los que han puesto su fe en él tendrán cuerpos glorificados y serán como él.

## Tu esperanza

Mientras algunos ponen su esperanza en el avance de la ciencia y en la críonica, ¿dónde está *tu* esperanza? Ante el dolor y la adversidad, ante la enfermedad y la traición de amigos, ante la corrupción de las autoridades y la pérdida de empleo, ante el sufrimiento y la muerte, tú puedes poner tu esperanza en el Salvador, Jesucristo, quien sufrió, se enfrentó a la muerte y la venció para siempre.

Si estás *en* Cristo serás resucitado como él fue resucitado, recibirás un cuerpo nuevo que no experimentará más enfermedad, dolor, sufrimiento, pecado ni muerte. Habitarás con Cristo y con el pueblo de Dios por la eternidad. Mi oración es que esta esperanza anime tu corazón y levante tu rostro porque “ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Ro. 13:11).

---

## Para reflexionar

¡Qué gran esperanza tienes en Jesús! Así como él resucitó, resucitarás para vivir eternamente con él. Confía en que él será fiel en cumplir su palabra, sostenerte hasta el final y llevarte a la gloria.





## 2 Corintios

por Heber Torres

*“Dios es fiel” (2 Co. 1:18).*

Cuando todo a tu alrededor parece desmoronarse, cuando tus esfuerzos no suponen ningún beneficio, y aun aquellos a los que amamos nos dan la espalda, ¿tiene sentido mantener nuestras convicciones? ¿merece la pena perseverar? En un momento de su vida, el mismísimo apóstol Pablo se encontró exactamente ante esa misma tesitura.

En su segunda carta a los corintios, Pablo relata cómo había sido maltratado por causa del evangelio, siendo azotado, encarcelado y perseguido hasta el punto de huir para salvar la vida (1:8; 6:4-5; 11:24-27). Pero este no fue el único desafío que el apóstol tuvo que enfrentar. Los mismos creyentes a los que se había dedicado de manera abnegada son los que ahora cuestionan su llamado, rechazan su enseñanza e incluso lo desprecian por su apariencia física (11:5-7; 12:11-12; 10:10). Y si los ataques enemigos y las descalificaciones de sus propios “hijos espirituales” no fueran suficiente carga, Pablo confiesa estar preocupado también por la salud espiritual de las demás iglesias (11:28).

Pablo hace pública su profunda tristeza (2:4, 10, 13). En cuestión de meses se quedó prácticamente solo y tenía que defender su apostolado ante aquellos que se habían convertido como resultado de su predicación. Pero lo que estaba en juego no era simplemente su reputación o bienestar personal, sino el nombre del Dios que lo había comisionado. Sin embargo, la actitud del apóstol resulta tremendamente ejemplarizante. ¿Qué es lo que permitió a Pablo perseverar en la adversidad? Una de las grandes lecciones que aprendemos en esta epístola es que la capacidad de resistir tiempos difíciles no se encuentra en nosotros, ni tampoco en otros, sino únicamente en Dios. A pesar de contar con una trayectoria única en su haber, en el día de la prueba el apóstol no apeló

a sus logros, ni tampoco a sus habilidades. La suficiencia de Pablo estaba en Dios (3:5), manifestada particularmente por su palabra, su persona y su poder.

## **Su palabra**

Casi al principio de su discurso, el apóstol realiza una afirmación categórica: “Dios es fiel” (1:18). Muchos creyentes de Corinto le habían fallado. Varios de sus compañeros de ministerio lo habían abandonado. Algunos de los apóstoles lo habían decepcionado. Incluso él mismo reconocía tener razones para avergonzarse. Pablo es consciente de su propia fragilidad. ¡Sólo era un vaso de barro! (4:7). Sin embargo, Pablo confirma que hay uno del que sí se puede fiar. Y esta confianza encuentra su razón de ser en la Palabra de Dios. Dios es fiel, y siempre cumple con sus compromisos (Nm. 23:19). Dios es fiel, y nunca yerra en sus propósitos (He. 6:17-18). Dios es fiel, y su palabra también lo es (1 P. 1:24-25). Meditar en las promesas de Dios te ayudará a enfrentar el presente con esperanza y valor (4:16-18).

## **Su persona**

La Biblia enseña que la fidelidad es un rasgo distintivo del carácter de Dios. Y este sería argumento suficiente para que deposites en él toda tu confianza. Pero el mismo apóstol aclara que la fidelidad de Dios se ve ratificada de manera singular en la persona de Jesucristo (1:21). Cristo confirma la fidelidad de Dios de forma visible y cuantificable (4:4, 6). En la persona de Cristo se observa a un Dios dispuesto a sacrificar a su amado Hijo, castigándole a él para reconciliar consigo mismo a rebeldes pecadores como tú y como yo (5:14-21). En la persona de Cristo contemplas la gloria de Dios, y eres progresivamente transformado a su imagen (3:18). Y en la persona de Cristo anticipas lo que Dios hará el día en que también seas resucitado (4:14). Pablo afirma que los creyentes están “atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en [sus] cuerpos” (4:8-10). Recordar lo que Dios ha hecho por medio de Cristo elevará tu mirada hacia lo eterno y te mantendrá firme y seguro en el temor del Señor (7:1).

## Su poder

Dios promete cuidar de los suyos, pero además tiene el poder para hacerlo. Sin embargo, igual que Pablo, solo en la medida que reconozcas tu vulnerabilidad llegarás a experimentarlo (12:9). Así como la luz brilla más fuerte cuanto más oscura sea la noche, el poder de Dios se hace más visible cuanto más evidentes son tus flaquezas (11:30). Tu gloria está en tu Señor. Y del mismo modo que los triunfos del pasado no garantizan las victorias del presente, tus vivencias del ayer resultarán poco ventajosas hoy sin el poder capacitador de Dios, un poder concedido únicamente por gracia a los que se apoyan solamente en él. Aquel que se refugia en el Señor reconoce su fragilidad, pero afronta cada situación asentado en la roca inamovible, sabiendo que no existe tormenta capaz de dañarla, ni viento alguno lo suficientemente fuerte como para desplazarla.

La fidelidad de Dios alimenta nuestra confianza, porque “tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (5:1). Además, su fidelidad apuntala tu testimonio, pues, a la luz de lo que Cristo ha hecho, procuras “serle [agradable]” (5:9). Por último, su fidelidad amplía tu dependencia, ya que “cuando [eres] débil, entonces [eres] fuerte” (12:10). Por eso, puedes gozarte aun en medio de la prueba, sabiendo que “el Dios de paz y de amor estará [contigo]” (13:11).

---

## Para reflexionar

Agradece a Dios por su fidelidad revelando su Palabra y a Cristo, tu salvador. Él es fiel y poderoso para sostenerte firme a pesar de las tormentas que azoten tu vida. ¡Aférrate a él!



## Gálatas

por Michel Galeano

*“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gá. 4:4-6).*

**E**n momentos en donde todo parece acabarse o cuando no hay manera de seguir adelante, ¿a quién acudes? ¿dónde te refugias? Todos responden de alguna manera en momentos de dificultad o incertidumbre. Nadie se queda impávido. Unos confían en lo que tienen o pueden hacer. Otros confían en ellos mismos. Sin embargo, hay otros que por la gracia de Dios se desploman en entera humildad buscando a Dios como el único capaz de sostener su corazón y como la única fuente de seguridad.

Por años las promesas de Dios han sostenido a miles de creyentes en toda circunstancia y a pesar de las circunstancias. Pero ¿por qué son confiables las promesas de Dios? Porque todo lo que Dios promete está relacionado con quién es él. Entonces, solo será posible confiar en las promesas de Dios si conoces quién es Dios. No hay atajos. Solo haciendo eso podrás soltar toda falsa esperanza y deleite fuera de Dios, para aferrarte a toda verdadera promesa de Dios que te llevará a confiar en Dios.

### La verdad

El apóstol Pablo escribe su carta “a las iglesias de Galacia” (Gá. 1:1) —lo que hoy se conoce como Turquía—, en donde se encontraban las ciudades que él visitó en su primer viaje misionero (Hch. 13–14). Estas iglesias, al pasar del tiempo, se vieron afectadas por falsas enseñanzas. Por eso Pablo considera necesario recordarles el corazón del evangelio, la obra perfecta de

Cristo. Pablo hace esto entendiendo que la Biblia presenta el plan de Dios para que su nombre sea glorificado trayendo salvación por medio de su Hijo y adoptando a muchas personas para que sean perdonadas y llenas del amor de Dios a través del Espíritu Santo (Ro. 5:5).

Al leer la Biblia aprendes acerca de cómo Dios es fiel y poderoso para cumplir lo prometido. Él nunca faltó a su palabra y siempre cumplió todo lo que prometió. Esto es muy importante para ti, en especial cuando te encuentres en situaciones de aflicción. En esos momentos, debes recordar que tu Dios es fiel a sus promesas. No dudes nunca de la verdad de su palabra.

## **La confianza**

Quizás alguien se pregunte si Dios puede cambiar o alterar sus promesas. Eso sucedió en el tiempo en que Pablo escribió Gálatas. Las iglesias de Galacia estaban siendo estorbadas en su carrera (Gá. 5:7) porque estaban siendo enseñadas que tenían que circuncidarse y mantener la ley para ser hijos de Dios. Por eso Pablo buscaba aclarar que estaban ahora bajo un nuevo pacto. Dios no había cambiado o alterado su plan. No podían ni debían volver atrás porque Dios no lo había hecho tampoco. Las promesas de Dios son fieles porque Dios es fiel. A diferencia de los hombres, él nunca rompe sus promesas. Nunca se da por vencido ni necesita ayuda para cumplir. Nunca abandonará sus pactos ni a las personas con las que ha pactado.

Por esa razón, Pablo afirmó lo siguiente: “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que [recibieras] la adopción de [hijo]” (4:4-5). Este es el cumplimiento de Dios a su promesa de Génesis 3:15. Dios levantaría y cuidaría al descendiente de Eva que haría guerra con la serpiente y la vencería. Dios revelaría a la simiente (3:16) que vendría para asegurar el cumplimiento y disfrute de las promesas que traería el nuevo pacto (Jer. 31:31-34). Fue Cristo quien trajo ese nuevo pacto y sus bendiciones. Él da a sus hijos un nuevo corazón, perdonándolos una vez y para siempre por la obra sustitutiva de Cristo. Por eso, Dios no se acordará más de tus pecados. ¡Qué Dios más glorioso y qué promesas más gloriosas!

## La certeza y garantía

Eres heredero de Dios en Cristo. Por eso Pablo dice lo siguiente en 2 Corintios 1:20: “Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios. Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”. Esta es la razón por la que puedes aferrarte al Dios de promesas: Cristo te compró para hacerte cada vez más como él para su gloria. Además, te ha sellado con su Espíritu como garantía de lo que hará.

Dios te recuerda que, a pesar de tu situación, él ha prometido obrar en ti y estar contigo. Por eso, la base de tu confianza es que Dios obra todo para bien porque Cristo te ha hecho suyo por su amor para que ahora vivas para él por medio de la fe (Gá. 2:20).

En momentos de dificultad y prueba recuerda que el Padre celestial no te ha dejado solo. Él “envió a [tu corazón] el Espíritu [Santo], el cual clama: ¡Abba! ¡Padre!” (4:7). Lo mismo enfatiza Pablo en Romanos 8:15-16, 26-27: los sufrimientos de este tiempo, ya sea por medio de enfermedades, personas difíciles o tiempos de ansiedad, no deben abrumarte ni abatirte porque tienes al Espíritu Santo que “intercede por [ti]... conforme a la voluntad de Dios”. En pruebas y dificultades, y en todo tiempo, recuerda que eres su hijo por los méritos de Jesucristo. El Espíritu Santo que mora en ti “[dará] testimonio a [tu] espíritu, de que [eres hijo] de Dios” (Ro. 8:16) y te recordará que Dios es fiel.

---

### Para reflexionar

Puedes confiar en Dios. Él nunca ha fallado ni ha cambiado de opinión. Él envió a su Hijo para darte vida, haciéndote su heredero y poniendo su Espíritu en ti como garantía de tu redención.



## Efesios

por Henry Tolopilo

*“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Ef. 1:11-14).*

**L**as pruebas y dificultades pueden afligirte, desviando tu mirada de la verdad. Por eso es importante recordar que Dios siempre cumple sus promesas, nunca falla y es fiel a su palabra. El libro de Efesios recuerda la fidelidad de Dios al proveer una promesa segura con base en su plan eterno para aquellos que están en Cristo Jesús. Aunque el mundo es cambiante y siempre hay incertidumbre, Dios permanece fiel y puedes confiar en su verdad.

Los políticos prometen cosas que no cumplen. Parece difícil imaginar a alguien que siempre haya cumplido su palabra al pie de la letra. Pero a diferencia del hombre, Dios sí cumple sus promesas. Él nunca promete algo que no pueda cumplir (Ro. 4:21), tiene el poder para garantizar que se cumpla y, además, es fiel (Heb. 10:23).

### La herencia

Dios promete una herencia eterna con Cristo en gloria para el creyente: “En él asimismo tuvimos herencia” (Ef. 1:11). El fundamento de tu herencia es él, Jesucristo. Fuera de él, lo único que puedes esperar en el futuro es condenación eterna (Jn. 3:17-18; Hch. 4:12). Dios derrama bendiciones temporales sobre todas sus criaturas, “justos e injustos” (Mt. 5:45), pero bendice espiritual

y eternamente solo a los suyos, a los que están “en Cristo” (Ef. 1:1, 3, 4, 6-7, 10, 11-14).

Para Pablo, estar “en Cristo” describe la unión espiritual que existe entre Cristo y aquellos que le pertenecen. Es una unión real y milagrosa. Fuiste identificado con Cristo en su muerte y resurrección (Ro. 6:3-6). Moriste con él y tu pecado fue pagado (6:7). Por esa identificación es que el apóstol dice que tienes una herencia (Ef. 1:11, 14). Aunque no has alcanzado la gloria y, aunque la herencia final es todavía futura, Dios lo considera una realidad tal que afirma que ya la obtuviste. Es un hecho incontrovertible. Tu unión con Cristo es tal que, aunque no hayas experimentado el cielo, ya eres parte de esa realidad (2:6).

Tu herencia gloriosa futura es una de las grandes y preciosas promesas que Dios te ha dado en Cristo: “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Ro. 8:17). Independientemente de lo que suceda a tu alrededor, puedes estar seguro de que Dios es fiel y de que tu herencia futura está garantizada.

## La elección

La herencia que tienes en él es porque fuiste “[predestinado] conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad... para alabanza de su gloria” (Ef. 1:11-12). Esto no fue un accidente. No lo escogiste tú. Dios te escogió desde “antes de la fundación del mundo” (1:4). Dios lleva a cabo sus planes de acuerdo con su propósito soberano en todos los acontecimientos pasados, presentes y futuros (Is. 46:9-11). Por eso puedes vivir seguro y confiado, independientemente de las circunstancias.

Dios es soberano. Él “hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Ef. 1:11). Nadie más tiene esa capacidad. Dios tiene el poder para que su plan no quede a medias, sino que llegue a término. Por eso el apóstol Pablo podía afirmar con tanta confianza “que el que comenzó en [ti] la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). No hay mayor certeza que saberse seguro en los brazos de Dios, sabiendo que él tiene todo el poder.



Dios, desde el comienzo hasta el fin, lleva a cabo su poderosa obra de salvación. No puedes jactarte. La obra es de Dios y la gloria es suya (Ef. 1:12). Dios no comparte su gloria con nadie. Él es el único digno de recibir gloria.

## **La garantía**

Finalmente, el apóstol afirma que tienes otra certeza: “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (1:13). En él, recibiste el sello del Espíritu Santo, el Consolador prometido por Jesús. El Espíritu Santo morando en ti es la garantía de tu redención futura (1:14). ¡Qué glorioso y qué esperanza! Dios es fiel y tiene cuidado de cada detalle de tu salvación. Solo debes responder en fe y creer.

En línea con lo que dijo en el versículo 12, Pablo afirmó a los romanos que “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17). La fe viene como una respuesta positiva al mensaje del evangelio de Jesucristo. La fe es la respuesta del hombre al propósito de Dios. La elección de Dios de los suyos se observa en la respuesta de ellos por medio de la fe. Tú creíste el evangelio — las buenas nuevas— de salvación después de escuchar la verdad de su Palabra. Por eso ahora vives por fe, y no por obras, aunque las obras son pruebas de tu fe: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Ef. 2:10).

¡Qué bendición saber y recordar que tu herencia, tu salvación, está garantizada! El Espíritu Santo mora en ti como garantía de que él cumplirá. Dios es fiel y cumplirá su promesa. Ten fe en medio de la prueba y sostente de él y sus promesas.

---

## **Para reflexionar**

Dios es fiel en salvar a los suyos para sí mismo. En él tienes una herencia incorruptible. Habrá pruebas y dificultades, pero debes confiar en él y tener esperanza de la herencia que ganó para ti.



*En ti confiaré*

## Filipenses

por Roberto Sánchez

*“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil. 4:6-7).*

La vida no es fácil y las situaciones difíciles son inevitables. Si no se tiene cuidado, una situación inesperada puede llevar fácilmente a alguien a tener ansiedad y desesperación. Incluso el creyente puede ser susceptible a esto en algún momento. Cuando estos momentos llegan, la reacción natural es acudir a Dios para pedir ser librado de la aflicción. Sin embargo, ¿se debe orar para que las circunstancias cambien? Filipenses 4:6-7 enfatiza que debes orar no por las cosas, sino por tu vida y corazón.

### La paradoja

El libro de Filipenses es fascinante en su carácter paradójico respecto del sufrimiento y el gozo. Existe una tensión entre el sufrimiento y el gozo que se ve en la vida de Pablo, sus asociados y en Cristo. Por eso Pablo afirmó categóricamente lo siguiente: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” (Fil. 4:4). Sin embargo, en la cultura actual, el sufrimiento y el gozo son antagónicos, son polos opuestos que no se relacionan en lo absoluto. El sufrimiento se ve con pesimismo y el gozo no es más que una experiencia alegre en la vida de una persona. Como el sufrimiento no es algo alegre, es impensable que el sufrimiento y el gozo vayan de la mano. Sin embargo, para Pablo, el gozo y la estabilidad espiritual no es circunstancial sino un asunto de convicción.

## El problema

Pablo manda a los filipenses a no “[estar] afanosos” (Fil. 4:6) por nada. El afán tiene que ver con la ansiedad. La ansiedad surge cuando tu fe y confianza en Dios es mermada. El afán distrae tu mente de las cosas que son importantes e implica estar intranquilo, preocupado y nervioso hasta un punto tal que te controla. Es paradójico que a medida que nuestra sociedad occidental crece económicamente, crece también la ansiedad. Hoy hay más pánico, más inseguridad, más dolores de cabeza, entre otras cosas. Por eso, a la ansiedad se la ha llamado “el matador silencioso”.

## El antídoto

La cura para la ansiedad no es medicina, tampoco es tener toda tu vida en orden. La respuesta para la ansiedad es la oración. La preocupación y la ansiedad se enfocan en las circunstancias; sin embargo, la oración se enfoca en Dios. La ansiedad no alcanza nada, pero la oración “puede mucho” (Stg. 5:16). En lugar de afanarte, Pablo te invita a tomar el antídoto a la ansiedad: la oración.

El antídoto paulino para el afán es el siguiente: “sino sean conocidas [tus] peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Fil. 4:6). La idea es que en toda oportunidad y circunstancia vengas ante Dios en oración. Pablo habla de la importancia de la oración usando tres palabras clave: peticiones, oración y ruego. Esto tiene que ver con una insistencia en la oración, con orar siempre y no desmayar (Lc. 18:1-8; 1 Ts. 5:17). La respuesta no está en el psicólogo, sino en el Dios soberano que tiene el control del cielo y de la tierra. Orar es aceptar la soberanía de Dios en tu vida; es agradecerle por lo que permite en tu vida. Jesús dijo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33). Debes confiar en él y no preguntar tanto que termines confundido. Depende de él.

Además, parte del antídoto es no solo acercarte a Dios en oración, sino hacerlo “con acción de gracias” (Fil. 4:6). Esta dimensión acentúa la soberanía de Dios. Tu convicción debe ser: “[Dar] gracias en todo, porque esta es la

voluntad de Dios para [ti] en Cristo Jesús” (1 Ts. 5:18). Esta actitud de agradecimiento es aceptar la soberanía de Dios en tu vida. El resultado no será otra cosa, sino “la paz de Dios” (Fil. 4:7) en tu vida. Lo que necesitas en el momento de la prueba no es que tus problemas desaparezcan, sino que la paz de Dios se haga presente en tu vida. La característica de la paz de Dios es “que sobrepasa todo entendimiento” (4:7) humano. Esta paz no es fabricada por el hombre, no es un tratado firmado por dos partes en contienda, ni tampoco la ausencia de conflicto. La verdadera paz es una provisión divina. Esa paz se encuentra solamente delante de Dios en oración constante, con un corazón agradecido. La paz de Dios “guardará [tu corazón] y [tus] pensamientos en Cristo Jesús” (4:7). Gózate en él.

La oración es el antídoto a la ansiedad porque cuando vienes a él de la manera que Pablo recomienda en Filipenses 4, él te escuchará. El Señor es “cercano... a los que le invocan, a todos los que le invocan de veras” (Sal. 145:18). Él no te abandonará y te dará su paz para que puedas sobrellevar con gozo la prueba. Por eso Pablo exhortó a los filipenses a gozarse una y otra vez. Ese gozo debía caracterizarlos, incluso en medio de la prueba.

Debes confiar en el Señor. Él es fiel y cumplirá su Palabra al pie de la letra. Él quiere que dependas absolutamente de él, porque es soberano y digno de confianza. No hay otra manera de vivir la vida, sino únicamente en completa dependencia de Dios. Las pruebas y aflicciones vendrán, pero no debes temer. Abraza las dificultades de la vida de rodillas, en absoluta dependencia de Dios y con un corazón agradecido, sabiendo que su voluntad “es buena, agradable y perfecta” (Ro. 12:2).

---

## Para reflexionar

Pon tu mirada en Jesús y no en las circunstancias. En el momento de la prueba, aférrate a él y clama a él que te sostenga y que traiga paz y gozo a tu vida. Huye de la ansiedad y confía en él.



## Colosenses

por Aaron Gibson

*“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Col. 2:9-10).*

**L**a historia de la Biblia es la historia de la fidelidad de Dios. El concepto de *fidelidad* va ligado con el cumplimiento de promesas, ya que la fidelidad de alguien se mide por el cumplimiento de lo que promete. A lo largo de las Escrituras, Dios se presenta como el Dios que hace promesas y que fielmente las cumple.

Hacer promesas no es algo de poca importancia. Cuando una persona promete algo a alguien, efectivamente está dándose a esa persona, comprometiéndose a sí mismo y su futuro a esa persona. Cuando le prometo a mi hija llevarla a comprar helado el viernes después de la escuela, no puedo estar en otro lugar con otra persona cuando llegue el viernes. Si lo hiciera, sería infiel. Me he dado a ella por ese tiempo. De la misma manera, cuando Dios hace promesas, se ata eternamente a su pueblo. Su persona, su energía y sus recursos divinos están completamente comprometidos a cumplir lo que ha prometido.

### La suficiencia de Jesús

Cuando los autores del Nuevo Testamento apuntan hacia lo que Dios te ha dado, te están recordando la fidelidad de Dios hacia ti. Todas las buenas dádivas de Dios son expresiones de su compromiso eterno para contigo. Cada regalo que te da es un testimonio de su implacable fidelidad al cumplir cada promesa que ha hecho. Y, por supuesto, nunca se hace más clara esa fidelidad que en el cumplimiento de su mayor promesa y su mayor regalo: su Hijo Jesucristo.

La carta de Pablo a los colosenses es una celebración de la fidelidad de Dios al darte un Salvador todo suficiente. De hecho, el tema de Colosenses se puede resumir así: *Jesús es suficiente*. En Colosenses, Pablo expone esa suficiencia con dos enfoques. Primero, lo que Jesús es y ha hecho, y segundo, lo que eso implica para ti. Esos dos enfoques se resumen en Colosenses 2:9-10.

Colosenses expone la plenitud de Jesús: “En él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (2:9). Todo lo que Dios Padre es, Jesús es. No puedes tener más de Dios de lo que tienes en Cristo, porque “agradó al Padre que en él habitase toda plenitud” (1:19). Como “la imagen del Dios invisible” (1:15), Jesús es el Señor de la creación y la redención. Él creó el universo. Tanto la parte física y visible de la creación como la parte espiritual e invisible fueron creadas “por medio de él y para él” (1:16). Y como creador, él sostiene toda la creación (1:17). Todo sigue en marcha por él. Además, él es Señor de la redención. Como el “primogénito de entre los muertos” (1:18), su resurrección conquista la muerte y trae al mundo la vida eterna y la nueva creación. Él es la cabeza suprema de la Iglesia (1:18). Él ha conquistado el reino de Satanás, el dominio de las tinieblas (1:13), y ha abierto el camino a un nuevo reino, su propio dominio de luz (1:13). Además, ha conquistado el pecado y ha cancelado las demandas y sanciones de la ley contra el pueblo de Dios (1:14).

## Completo en él

Y ¿qué implica esa plenitud de Jesús para ti? Pablo termina su declaración de la plenitud de Cristo en Colosenses 2:9-10 con estas palabras: “y vosotros estáis completos en él”. La mayor expresión de la fidelidad de Dios es que te ha dado un Salvador todo suficiente. No solamente agradó al Padre que en él habitase toda plenitud (1:19). También agradó al Padre darte a Cristo para que compartieras de su plenitud. Todo lo que Jesús es, te ha sido regalado. Cuando Pablo dice que estás completo en él (2:10), está diciendo que toda la plenitud de Jesús está disponible para ti.

Estas son las mejores noticias posibles. Cuando Adán pecó en el huerto de Edén, la raza humana “descendió” a una existencia de pecaminosidad e iniquidad, eternamente separados de Dios y de su vida. Sin Cristo el ser humano es incapaz de salvarse a sí mismo y está en una condición de pobreza y conde-

nación. El ser humano pecaminoso no tiene suficiencia propia, solo un vacío espiritual. Está en bancarrota, total y completamente arruinado en cuanto a su vida espiritual y su posición delante de Dios.

Pero en su fidelidad y misericordia, Dios te ha unido con su Hijo Jesucristo, de tal manera que todo lo que él es ha llegado a ser tuyo. Dios ha hecho que tu vida espiritual, tu salud espiritual, tu crecimiento, tu madurez, tu posición diaria delante de él y tu destino eterno estén eternamente ligados a Jesucristo. Estás envuelto en Cristo y su vida. Si en él habita corporalmente toda la plenitud de Dios, ¡entonces en él tienes todo! Cuando Dios te dio a su Hijo, se dio a sí mismo. Dios te ha regalado todo mérito, justicia, santidad, bondad y recursos espirituales de Jesús mismo. Ahora, tu realidad y existencia están vinculados a él. Eso es lo que significa estar completo en él (2:10).

¿Qué implicaciones prácticas tiene lo anterior? Implica que tu vida está escondida con Cristo en Dios (3:3). No existe ningún peligro o amenaza que te pueda destruir. Cualquiera que sea tu situación, estás seguro y completo en él. En él “están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (2:3) y en él esos tesoros son tuyos. No existe ningún recurso espiritual que no esté disponible para ti en Cristo. En él tienes todo lo que necesitas para la vida y la piedad (2 P. 1:3). Tu vida y tu destino eterno están firmes. Él es la expresión máxima de la fidelidad de Dios hacia su pueblo.

---

## **Para reflexionar**

En Cristo tienes todo y estás completo. Él es fiel y suficiente para tu vida. Puedes y debes confiar en él. Tu seguridad, satisfacción, esperanza y gozo deben estar puestas en Cristo siempre.



# 1 Tesalonicenses

por David González

*“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Ts. 5:23-24).*

**E**n 1966, la selección inglesa de fútbol se proclamó campeona del mundo frente a la selección de la Alemania federal. Bobby Moore, capitán inglés, fue el encargado de recoger el trofeo de manos de la reina Isabel II del Reino Unido. Su majestad vestía de honores con sus habituales guantes blancos, mientras que el futbolista accedía a la tribuna de Wembley sudado y sucio por el barro del terreno de juego. Cuando Bobby se percató de tal situación reaccionó rápidamente limpiando las palmas de sus manos sobre sus pantalones, sobre su camiseta y finalmente sobre el terciopelo púrpura que cubría el palco de honor. La pulcritud de Isabel II incitó la limpieza de las manos del capitán inglés, para así evitar ensuciar la blancura de los guantes de la reina.

Algo similar sucede en la vida cristiana. En breve tendrás que “estrechar las manos” del Rey de reyes y ¿cómo lo vas a hacer? Esta es la preocupación de Pablo en 1 Tesalonicenses 5:23-24. El apóstol concluye su carta intercediendo por la santificación de sus hermanos. Su anhelo es que los creyentes sean hallados santos en la venida de Cristo, y por eso ora por su santificación completa enfatizando tres verdades.

## El autor de la santificación

En primer lugar, el autor de la santificación es Dios. El versículo 23 enfatiza que la acción de santificar pertenece al Dios de paz. Es el mismo Dios que proveyó tu reconciliación con él por medio de Cristo quien ahora hace la obra de santificación en tu vida. Y el apóstol ora para que Dios santifique a los tesalonicenses.



La Escritura te exhorta a la santidad. La voluntad de Dios es tu santificación y ésta implica ciertas acciones en tu vida para que te apartes del pecado y obedezcas a Dios (1 Ts. 4:3-8). Dios te llama a la santificación y no debes desecharlo, sino que como aquel que nos llamó es santo, debes también ser santos en toda tu manera de vivir (1 P. 1:14-16). Pero esta santificación es producida por Dios. Él es el autor (Fil. 2:12-13). Dios obra en tu vida, produce el querer y el hacer, para que te apartes del pecado y le obedezcas a fin de que seas conformado a la imagen de Cristo (2 Co. 3:18). Eres transformado por Dios.

## **El alcance de la santificación**

En segundo lugar, el alcance de la santificación es total, de todo tu ser por completo. Nota que el versículo 23 dice “por completo” indicando que el propósito es alcanzar la madurez completa al final del proceso, cuando llegues a la meta. Y el apóstol añade “todo [tu] ser” (5:23) para indicar que la santificación afecta a todo íntegramente, sin falta, completamente. Tu santificación no solo es completa por alcanzar la meta en ese día glorioso, sino que también es completa porque abarca todo tu ser.

Y Pablo, en su deseo de orar por la completitud de la santificación, menciona la tríada “espíritu, alma y cuerpo” (5:23), no con la intención de hacer una partición del ser humano, sino con el propósito de enfatizar nuevamente que todo será santificado. Se observa la misma idea de completo en muchos otros pasajes de la Escritura (Dt. 6:4-5; Mt. 22:37; Mr. 12:30). El apóstol Pablo no está distinguiendo las partes del ser humano, sino mostrando que la santificación será completa. De hecho, el espíritu y el alma se usan de manera intercambiable en muchos pasajes de la Escritura para referirse a lo inmaterial del ser humano en contraste con lo material. Dios no solo santificará lo inmaterial sino también lo material, nuestro cuerpo. Por eso, el apóstol Pablo dice que esperamos al Señor Jesucristo, “el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Fil. 3:21). La santificación que Dios hace y va a hacer contigo es completa, lo abarca todo.

## **La seguridad de la santificación**

En tercer lugar, la seguridad de tu santificación radica en el mismo carácter de Dios. Es su fidelidad la que asegura nuestra santidad completa. El versículo

24 afirma que Dios es fiel y por lo tanto él lo hará. El hecho de que Dios sea “fiel” (1 Ts. 5:24) indica que es alguien digno de confianza, alguien en cuya palabra se puede creer y confiar.

La fidelidad es la que ofrece seguridad y certeza. El apóstol Pablo argumenta esto cuando escribe a la iglesia en Corinto y les explica que las palabras y el mensaje que les ha predicado es seguro y verdadero porque es el mismo mensaje de Dios, quien es fiel (2 Co. 1:18-20). El Dios que te llamó de las tinieblas a su luz admirable es fiel y por tanto lo va a hacer. Tu santificación está asegurada en la fidelidad inmutable de Dios. Él cumplirá su palabra porque no puede ir en contra de su carácter. Él lo hará porque no puede negarse a sí mismo. Por eso Pablo está convencido de que “el que comenzó en [ti] la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6), porque él es fiel. Puedes tener la certeza de tu santificación completa porque él es fiel (Ro. 8:30).

Ahora bien, esta seguridad de la obra santificadora de Dios no es una excusa para tu indiferencia y despreocupación. ¡Todo lo contrario! La seguridad que tienes de tu completa santificación es una razón ineludible para que camines en santidad. De hecho, puedes caminar en santidad porque sabes que él obra tu santificación de acuerdo con su fidelidad. Cobra ánimo al recordar la fidelidad de Dios en tu santificación.

---

## Para reflexionar

Regocíjate en la verdad de su palabra. Fiel es quién te ha llamado y quién te va a sostener hasta el final. ¡Qué hermosa verdad! En los momentos difíciles, recuerda que él te sostiene fielmente.



## 2 Tesalonicenses

por Evis Carballosa

*“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra” (2 Ts. 2:15-17).*

La vida de los creyentes de la Iglesia primitiva no fue fácil. Sufrieron mucha angustia y tribulación en medio de la expansión del evangelio. La iglesia en Tesalónica no fue la excepción. Así como fueron animados a permanecer firmes en la verdad de la Palabra de Dios, así debes tú estar firme, confiado en Dios y su palabra. Aunque haya angustia y aflicciones, él será fiel a su Palabra. Puedes estar confiado que todo lo que ha prometido se cumplirá y que él siempre está en control.

El apóstol Pablo fundó la iglesia de Tesalónica durante su segundo viaje misionero (Hch. 17:1-9) y enseñó a los creyentes las verdades relacionadas con la fe cristiana. Pablo enseñó a los hermanos de Tesalónica a vivir una vida de pureza y santidad para la gloria de Dios (1 Ts. 4:1-12). Además, les enseñó las verdades tocantes a los acontecimientos futuros, particularmente los relacionados con el arrebatamiento de la iglesia (4:13-18), “el día del Señor” (5:1-11) y que la iglesia sería librada de “la ira venidera” (1 Ts. 1:9). Sin embargo, Pablo al fin tuvo que huir de allí debido a la persecución de los judíos.

### El problema

Después de que Pablo salió de Tesalónica, comenzó una gran persecución de los creyentes. Muchos eran asesinados por sus perseguidores (2 Ts. 1:4), por eso Pablo señala que Dios juzgará a los que persiguen a los creyentes (1:9-10).

Los creyentes en Tesalónica estaban preocupados porque pensaban que ya estaban dentro de la *Gran Tribulación*. Pensaban que el arrebatamiento había ocurrido y que ellos habían sido dejados en la tierra y, por lo tanto, tendrían que pasar por esa “hora de la prueba” (Ap. 3:10). Con esa excusa, otros ya no querían trabajar y estaban siendo carga para la iglesia.

Esa es la razón por la que Pablo advierte a los tesalonicenses que no están en el *día del Señor* (2 Ts. 2:1-17). El *día del Señor*, tal como aparece en el Nuevo Testamento, equivale al “día de Jehová”, mencionado por primera vez en Amos 5:18. Dicha designación se repite decenas de veces en el Antiguo Testamento. Incluye los juicios de la Gran Tribulación, la venida en gloria del Mesías, el juicio final y la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra.

## La aclaración

Pablo pide lo siguiente a sus lectores “respecto a la venida [del] Señor Jesucristo” y a la reunión de los santos con él (2 Ts. 2:1-2): “No [se dejen] mover fácilmente” (2:2) por ningún medio. El apóstol, de manera enfática, les dice que no estaban viviendo dentro de ese período de tiempo. No debían ser engañados (2:3) y debían ceñirse a lo que él les había enseñado desde el principio (1 Ts. 5:1-11).

Luego Pablo dice que el “[*día del Señor*] no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición” (2 Ts. 2:3). Ese “hombre de pecado” o “el hombre sin ley” tiene que ver con “el anticristo” (1 Jn. 2:18), que será el representante de Satanás en la tierra en los postreros días. Intentará usurpar el lugar del verdadero Cristo, proclamando que es Dios y que tiene derecho a sentarse en “el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Ts. 2:4). Estas cosas aún no habían pasado, pero Dios sería fiel en cumplir su palabra y no los dejaría solos.

El apóstol anima a los tesalonicenses ante la desesperanza que tenían. Parecen haber olvidado lo que habían aprendido de Pablo. No les dice nada nuevo, sino que reafirma lo que les había enseñado tiempo atrás (2:5). Además de lo que mencionó antes, había cosas que debían cumplirse para que el *día del Señor* se manifestara (2:6-12). Aunque era duro lo que estaban viviendo, no

debían desmayar. Debían perseverar y permanecer fieles. Dios sería fiel en cumplir su palabra. Un día, él traerá “retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (1:8), así como reposo a los suyos, “cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” (1:7).

## **La esperanza**

Pablo termina con una sobria exhortación a los tesalonicenses (2:13-17), recordándoles que Dios los había elegido para salvación mediante el Espíritu Santo y “la fe en la verdad” (2:13). Dios los llamó por el evangelio de la gracia que escucharon a través de Pablo (2:14). Por eso, los exhorta a retener la doctrina que les había enseñado (2:15). No debían desviarse, sino que debían permanecer firmes en la verdad de su Palabra.

Además, el apóstol les recuerda que el Señor es fiel a todas sus promesas y que cumplirá todo lo que ha prometido (2:16-17). Él los amaba y les había dado “consolación eterna y buena esperanza por gracia” (2:16). Su esperanza estaba en él, por eso en el versículo anterior les manda a estar firmes en la verdad. Aún en medio de la aflicción y la desesperanza, debían confiar en él y esperar en él. Jesucristo confortaría sus corazones y los confirmaría “en toda buena palabra y obra” (2:17).

De igual manera, deposita tu confianza en Dios y su palabra, que es verdad. No mires las circunstancias, ni las pruebas, sino que mantente firme en él y su palabra. Él cumplirá al pie de la letra cada promesa. No tengas temor, ten ánimo y aférrate a su verdad.

---

## **Para reflexionar**

Es el momento de la aflicción donde se prueba tu fe. Confía en Dios y aférrate a su palabra, sabiendo que en él estás completo y seguro. No temas, y confía en aquel que es fiel para siempre.



# 1 Timoteo

por Mateo Bixby

*“Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos” (1 Ti. 4:9).*

¿Alguna vez has intentado servir a Dios y te has encontrado con problema tras problema? Eso puede desanimarte mucho. Seguramente —como muchos— das por sentado que los problemas son de esperar cuando alguien está alejado de Dios. No imaginas que si estás sirviendo a Dios pueda haber problemas. Por eso, cuando las cosas van mal, puedes sentirte agraviado. En esas ocasiones, parece no haber explicación e incluso puedes verte tentado a pensar que Dios no está siendo fiel a sus promesas.

Quizá Timoteo se sentía así en la ciudad de Éfeso. Nunca se imaginó que servir a Dios sería tan difícil. Cuando primero empezó a seguir a Pablo, todo era emocionante. Pero la euforia no duró mucho. Vio cómo lo rechazaban, apedreaban y encarcelaban. Aunque eso fue difícil, superar esas dificultades era más fácil que superar los problemas a los que Timoteo se enfrentaba en Éfeso. Por lo menos aquellas dificultades venían de afuera, de los inconversos o de los judíos. Timoteo seguramente pensó que sería más fácil pastorear una iglesia. Si la iglesia se componía de personas salvas que tenían al Espíritu de Dios en ellos, era lógico pensar que se caracterizarían por reflejar el fruto del Espíritu. Sin embargo, no fue como él esperaba. Timoteo también se encontró con problemas dentro de la iglesia.

Cuando el apóstol Pablo lo dejó en Éfeso para pastorear la iglesia (1 Ti. 1:3), Timoteo probablemente pensó que su sueño se hacía realidad. Sin embargo, de inmediato se tornó en pesadilla ya que tuvo que enfrentarse a una serie interminable de problemas: había personas que enseñaban falsa doctrina (1:3); la iglesia estaba llena de divisiones y disputas (1:4); había problemas con las viudas en la iglesia (5:3-16); además, tenía que lidiar con los ancianos y diáco-

nos de la iglesia, ya que algunos no estaban actuando de acuerdo a su posición (3:1-13). Timoteo encontraba esta última tarea particularmente complicada porque muchos lo menospreciaban por su timidez y juventud (4:12). Los problemas habían crecido a tal grado que Timoteo tenía problemas de salud a pesar de su juventud (5:23). Seguramente pensarás que esto no debía ser así; es decir, ¡servir a Dios debería ser más fácil!

## La palabra fiel

Ante esta situación difícil, la ayuda para Timoteo llegaría en forma de una carta que Pablo le escribió. El apóstol no solo quería instruirle sobre cómo actuar en esa situación tan complicada, sino que también quería animarle en medio de las dificultades. Hay una pequeña frase que se repite tres veces en esta carta, que seguramente fue de ánimo para Timoteo, y oro que sea de ánimo para ti también: “Palabra fiel” (1:15; 3:1; 4:9).

Timoteo no sabía qué hacer ni cómo superar sus problemas. La situación no era fácil y su fe estaba siendo probada. Pero en medio de esos problemas Dios le había provisto de un recurso seguro donde podía depositar su fe. De hecho, la palabra “fiel” viene de la misma raíz griega que la palabra “fe”. Timoteo podía depositar su fe en la “palabra” porque es fidedigna. Esa “palabra fiel” también es tu recurso en medio de las dificultades. Dios es fiel. Su Palabra es fiel y es digna de ser recibida por todos.

## La certeza del evangelio

En 1 Timoteo 1:15, Pablo celebra la certeza del evangelio de Dios que salva a los más grandes pecadores. El apóstol se reconoce como el primero de los pecadores. A pesar de ser blasfemo, perseguidor e injuriador (1:13), la gracia de Dios en Cristo fue suficiente para alcanzarle y Dios le escogió por su misericordia, no por algún mérito en Pablo. Si esto debía servir de consuelo a Timoteo, también debe servirte de ánimo y consuelo en tiempos de dificultad.

En medio de los problemas, puedes verte tentado a pensar que Dios ya no te ama o que su misericordia se ha alejado de ti porque no has dado la talla. Pero estas ideas contradicen la esencia del evangelio. Fuiste escogido por gracia.

No tuvo nada que ver con tu mérito personal. Esa realidad sigue vigente en tu vida después de la salvación, incluso cuando te encuentras en medio de las pruebas. Dios no te escogió soberanamente para que luego tuvieras que ganarte su favor y que pudiera extenderte misericordia. Él no te salvó para luego abandonarte si no das la talla. Dios te salva por su misericordia y sigue tratándote de esa manera. Eso nunca cambiará. Es una “palabra fiel”, una palabra digna de tu confianza.

## **La certeza de la vida venidera**

En 1 Timoteo 4:9, Pablo vuelve a usar esta frase. En los versículos anteriores, describe la gran esperanza que la piedad te provee: “tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera” (4:8). Cuando las pruebas arremeten contra ti, es fácil olvidarte de la vida venidera. Piensas solo en los problemas que enfren- tas en ese momento. Probablemente te afañas, te abrumas y te angustias. No obstante, en ese momento debes detenerte y pensar bíblicamente. Debes re- cordar la “palabra fiel” que es digna de ser recibida por todos: Dios te ha dado promesas para esta vida y la venidera. ¿Significa eso que será fácil? ¡No! Pablo mismo reconoce que tenía que trabajar y sufrir oprobios (4:10), pero estaban dispuestos a hacerlo por la gran promesa que la “palabra fiel” extiende. Esta vida no lo es todo. Por muy duras que sean las pruebas de esta vida, pasarán. Después, hay algo mejor que durará para siempre. Recuerda esta “palabra fiel” cuando estés en medio de la prueba.

En medio de la agitación e inestabilidad de las pruebas, recuerda que puedes plantar tus pies sobre la “palabra fiel”, recordando dos verdades. Primero, Dios no te ha abandonado. Él sigue siendo el Dios de misericordia que te escogió por su gracia. Segundo, Dios te extiende grandes promesas para esta vida y la venidera. No te olvides de que esta vida no lo es todo.

---

## **Para reflexionar**

Qué bendito eres al tener la Palabra fiel de Dios que está disponible para ti. Cuando tengas duda, acude a su palabra. Cuando tengas temor e incredulidad, acude a la fuente para fortalecer tu fe.





## 2 Timoteo

por Bruce Burkholder

*“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder,  
de amor y de dominio propio” (2 Ti. 1:7).*

**E**n el 2004 me sometí a una cirugía de corazón abierto. Es un procedimiento complicado, pero los médicos realizaron con éxito un triple bypass y, de hecho, me salvaron la vida. Dios proveyó gran paz en toda la prueba, aunque debo confesar que sentí un gran temor durante un momento en particular. Mi hermano gemelo, que se había sometido al mismo procedimiento varios años atrás, me había advertido que la peor parte fue cuando las enfermeras le quitaron el tubo de drenaje del pecho. “Es como recibir un escopetazo”, dijo. Entonces, cuando llegó el día en que me quitarían los tubos del pecho, en realidad estaba asustado. Me quejaba, suplicando más analgésicos y preguntándole a la enfermera cuánto dolería. Finalmente, frustrada, la enfermera me reprendió: “Deja de actuar como un niño”, me dijo. Lo confieso, no fue mi mejor momento. Así que, ¿cómo responder cuando tienes miedo? Si eres como yo, el miedo es un compañero frecuente. A menudo respondo a los desafíos de la vida de una manera infantil, espiritualmente inmadura. Por eso, aprender a descansar en el cuidado fiel de Dios es una lección importante para superar el temor que con frecuencia nos acosa.

### El miedo y la fidelidad de Dios

El apóstol Pablo había dejado a Timoteo en Éfeso para confrontar las falsas enseñanzas y proveer liderazgo espiritual a la joven iglesia en esa ciudad (1 Ti. 1:3); sin embargo, Timoteo tenía miedo (2 Ti. 1:7). La palabra “cobardía” también significa timidez. La amenaza de persecución de un gobierno romano cada vez más agresivo (recuerda que Pablo estaba preso en Roma esperando la ejecución cuando escribió esta carta), el conflicto con falsos maestros

y las luchas diarias del ministerio habían erosionado la fuerza emocional y espiritual de Timoteo. En resumen, Timoteo tenía miedo. Pablo escribe esta carta personal para recordarle a Timoteo que Dios es fiel. Hay por lo menos tres referencias claras a la fidelidad de Dios en la segunda carta a Timoteo.

## **La provisión del Dios fiel**

Primero, Pablo le recuerda a Timoteo que Dios ya les ha provisto a los creyentes de todo lo necesario para la vida y el ministerio (1:6, 7). Como Dios fiel, él anticipa todas nuestras necesidades y provee los recursos espirituales y emocionales necesarios para enfrentar con éxito cada desafío. Si la referencia al “espíritu” en el versículo siete significa el Espíritu Santo o el espíritu humano, la verdad es la misma. El Espíritu de Dios mora en todo creyente desde el momento de su conversión (1 Co. 12:13) y equipa de manera adecuada nuestro espíritu para que no nos falte nada (1:5-7). Aquí Pablo le recuerda a Timoteo que Dios ya le ha provisto de poder espiritual, un amor por Dios y los hermanos y una mente disciplinada. Estas características dadas por Dios son todo lo que Timoteo necesitaba para no avergonzarse (2 Ti. 1:8), para participar de las aflicciones de Pablo (1:8), para aferrarse a las sanas palabras (1:13) y para encargar estas cosas a hombres fieles (2:2).

## **El carácter del Dios fiel**

Segundo, Pablo reflexiona sobre el carácter de Dios (2:13). La frase “palabra fiel es esta” (2:11a) es usada frecuentemente por Pablo para identificar refranes religiosos comunes. Esta es la cuarta repetición de esta frase en las dos cartas a Timoteo (1 Ti. 1:15; 3:1; 4:9). Este refrán contiene cuatro versos que revelan aspectos clave de la fidelidad de Dios. El primer versículo señala a la promesa de vida eterna para todos los que han sido unidos por fe con la muerte sacrificial de Cristo en la cruz: “también viviremos con él” (2:11b). El segundo promete recompensa futura para los que perseveran frente a la persecución: “también reinaremos con él” (2:12a). El tercero promete castigo a los que abandonan la fe: “él también nos negará” (2:12b). Y el cuarto nos promete la fidelidad de Dios, incluso en momentos de debilidad: “él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo” (2:13). Ese último versículo ciertamente animó a Timoteo en su momento de debilidad. Dios es fiel en su misma esencia.

Éste es uno de sus atributos primarios. Dios no puede responder de alguna otra manera. Así que, en los momentos de gran temor, cuando respondas sin fe, como creyente inmaduro, Dios no cambia su posición hacia ti. Estás seguro en tu relación personal con él y sus promesas de protección y provisión. Dios es fiel. Esto debe animarte a ti también.

## **El cuidado del Dios fiel**

Tercero, Pablo recapitula su propia experiencia (4:15-18). Recordarás que Pablo enfrentó mucha persecución y años de cárcel por causa de Cristo. Esta segunda carta a Timoteo la escribió durante su segundo encarcelamiento en Roma. El texto revela que Pablo ya había comparecido una vez ante la corte. En ese tiempo, según el texto, “ninguno estuvo a [su] lado” (4:16a). Si bien el pasaje dice que Lucas estaba con él, la implicación es que ninguno de los creyentes locales estuvo al lado de Pablo o públicamente abogó a favor de su carácter. Uno puede imaginarse la desilusión y dolor de Pablo. Después de dar años de vida al servicio del Señor y de la iglesia, después de haber ministrado a estos creyentes al escribir la carta a los romanos, y la capacitación de algunos líderes locales (Ro. 16:3-16), ellos le abandonaron en su momento de necesidad. En ocasiones tu vida también puede ser así; es posible que enfrentes una prueba solo, sin ninguna ayuda humana. Sin embargo, Dios nunca te abandona, sino que te brinda el estímulo y la fuerza que necesitas para toda prueba. Escucha el testimonio de Pablo para aprender de su ejemplo: “Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas,... Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial” (2 Ti. 4:17-18).

Eres humano, así que, con toda seguridad, habrá momentos de temor. Lo importante es cómo responderás a las circunstancias que el Señor te permita enfrentar. Tal como Pablo dirigió la mirada de Timoteo a la fidelidad de Dios, de la misma forma debes poner tu mirada en el Dios fiel.

---

## **Para reflexionar**

Anímate a recordar continuamente ejemplos de la fidelidad de Dios a ti en el pasado. Además, aférrate a textos de apoyo de la Palabra de Dios que te recuerden su fidelidad y descansa en él.



## Tito

por Moisés Gómez

*“en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador” (Tit. 1:2-3).*

¿Has escuchado las historias de personas que han sido defraudadas por otros que prometieron algo y no cumplieron? La vida está llena de estas historias. Por ejemplo, el novio que dejó plantada a la novia en el altar el día de su boda. O el hombre que juró fidelidad a su esposa y luego rompió su pacto matrimonial, siendo infiel con otra mujer. El padre que, cada semana, decía que visitaría a sus hijos, pero nunca llegaba. O algo tan sencillo, como la promesa que alguien hizo de estar contigo en el momento de dolor y simplemente no apareció. Quizás tú tienes tus propias historias. Yo tengo algunas. Peor aún, en ocasiones he sido yo quien ha prometido y no he cumplido con mi palabra. Hoy me avergüenzo de eso. Todos han sufrido por causa de decepciones que han atravesado o que han causado. Sin embargo, no sucede así con Dios.

Pablo, en la introducción que hace en su carta a Tito, le recuerda que Dios es digno de confianza. Dios no miente y su promesa de vida eterna es una garantía para Tito y para ti, en esta vida y la siguiente. Es una esperanza segura que sirve de combustible para alentarte en el presente, de manera que estés preparado para sobrellevar cualquier situación que se te presente. Acompáñame a explorar más a detalle la introducción de esta carta. Dios quiere recordarte dónde está anclada la gloriosa esperanza de la vida eterna: en el carácter de Dios.

## **Dios es veraz**

El fundamento de su promesa radica en su carácter: Dios es veraz. Por eso Pablo se basa en “Dios, que no miente” (Tit. 1:2). El apóstol quiere fijar en la mente de Tito —y Dios en la tuya— un aspecto del carácter de Dios que muchas veces se olvida con facilidad. Dios no miente, Dios es veraz, todo lo que él ha dicho es verdadero y todo lo que prometió se cumplirá.

Dios mismo es tu garantía de que la vida eterna que él te promete es segura. De hecho, Efesios 1:14 afirma que el Espíritu Santo en ti es “las arras de [tu] herencia”. Dios —quien es veraz— ha garantizado una eternidad con él a aquellos que han sido llamados por él y que han creído en Jesús para la salvación de sus almas. La veracidad de Dios debe llevarte a la reflexión. Esta verdad te invita a mirar las dificultades de esta vida con una perspectiva eterna, por medio de la confianza que tienes en él. ¿Por qué? Porque él no miente. En él está anclada tu esperanza, de manera que la creas, la atesores y vivas con fiadamente.

## **Dios cumplirá todo lo que ha prometido**

Descansar en esa verdad, debe alentarte y sostenerte cada día. No importa la circunstancia que estés atravesando, hay una realidad por encima de todo: Dios es verdadero y todo lo que él ha dicho lo cumplirá. Un ejemplo de esto es la vida eterna, tal como lo dice al principio de la carta (1:2). Además, esto le da propósito a todo lo que haces, le da sentido a tu vida y te sostiene en medio de la aflicción. Esto es de mucho ánimo y te ayuda a entender que Dios te ha garantizado aquello que ningún hombre puede garantizarte: la eternidad. Puedes atravesar las peores situaciones de la vida sostenido de su mano y confiado en que él no te defraudará. ¡Esto es glorioso!

El apóstol también quiere recordarle a Tito que esta esperanza fue revelada en la predicación del evangelio que fue encomendado a Pablo: “y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada”. Es en el evangelio donde ves, de forma tangible, la verdad de quién es Dios y la garantía de la vida eterna. El evangelio cambia tu manera de ver

y vivir el presente, y te transforma, dándote ojos para atesorar a Cristo y su Palabra.

Desde el inicio de la carta, Pablo quiere resaltar la importancia de prestar cuidadosa atención a las Escrituras, el evangelio y la sana doctrina (1:9, 11, 13-14; 2:1, 10). Pablo insiste porque sabe que apartarse de la verdad, es apartarse de Dios. Apartarse de él, es no creer en él. No creer en él, es no confiar en él. Y no confiar en él, es perder la esperanza en esta vida y la venidera. Recuerda, las promesas de Dios están basadas en el carácter de Dios y son proclamadas por medio de la predicación del evangelio. Estas se combinan para garantizar la certeza de la vida eterna.

## **Tienes esperanza para esta vida y la venidera**

Recuerda que es la esperanza que tienes en él y las buenas nuevas que has recibido por medio de la predicación del evangelio, lo que te sostiene en el presente y te prepara para enfrentar todas las adversidades que traerá el futuro. Confía en Dios. Él no te defraudará. Él es veraz y cumplirá todas sus promesas. ¡Porque Dios prometió hoy, puedes vivir confiado!

---

## **Para reflexionar**

Saber que Dios es veraz te ayudará a atravesar cualquier dificultad, atesorar la verdad de la palabra de Dios te ayudará a confiar en él, y el evangelio te ayudará a combatir el desánimo y el dolor.



## Filemón

por José Alcívar

*“Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor. Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo”*  
(Flm. 15-17).

**E**n el 2011, un conocido periódico holandés relataba con mucho asombro cómo un joven de 28 años, quien prácticamente se encontraba viviendo en las calles de Ámsterdam, pasó a ser el dueño de diversas propiedades en la ciudad. Esto fue posible porque el joven descubrió que su padre biológico —a quien nunca conoció— había fallecido, dejándolo como el único heredero de una gran fortuna. Es así como este joven pasó, en un instante, de no tener un lugar en donde vivir, a tener mucha riqueza.

Quizás piensas que esta es una historia única e irrepetible. Casi parece sacada de un cuento. Pero, si piensas más detenidamente, encontrarás que en realidad esto sucede más a menudo de lo que se cree. ¿No es esto lo que le sucede a cada creyente? El creyente pasa de un estado de muerte espiritual a ser heredero de un reino incommovible. Esto es mucho mejor que lo que le sucedió al joven holandés. La salvación es una historia única, increíble y milagrosa.

### Un cambio radical

Un día, tú estabas muerto en delitos y pecados (Ef. 2:1). Sin Cristo, estabas sin esperanza, totalmente desprovisto (2:12-13). No eras más que un mendigo espiritual (Mt. 5:3), condenado a un terrible destino eterno (Ro. 3:23; 6:23a). Un día eras enemigo de Dios y al día siguiente, tienes libre acceso al Padre, sentándote a su mesa, habiendo sido elevado a la categoría de hijo (Gá.

3:24). En un abrir y cerrar de ojos, gozas de una vida abundante y eterna (Jn. 17:3). Este es un milagro que solo Dios puede hacer. Él te salvó, abriendo un camino para un destino glorioso junto a él, haciéndote heredero de un reino eterno. En él tienes garantizado un lugar en la casa del Padre (14:2), un cuerpo glorificado sin padecimientos y la promesa de que toda lágrima será enjugada (Ap. 21:4).

## **De esclavo a libre**

Este contraste se resalta de una forma particular en la carta de Pablo a Filemón, cuando Onésimo, por la absoluta gracia de Dios, pasa de ser un esclavo fugitivo a ser un valioso y estimado hermano en la fe. Filemón era un creyente reconocido por su amor sacrificial hacia otros (Flm. 7). De hecho, la iglesia de Colosas se reunía en su casa, en donde Onésimo, después de haber servido como esclavo, había traicionado a su amo y había huido —muy probablemente robando y ofendiendo no solo a Filemón, sino a la iglesia que se reunía en aquel lugar—. En la providencia de Dios, Onésimo conoce a Pablo y, por medio de él, escucha el evangelio de la gracia salvadora de Dios por medio de su hijo Jesucristo. Posteriormente, Pablo lo envía a Colosas de regreso, ante Filemón y ante todos aquellos a los que había ofendido anteriormente. Pero ahora hay una gran diferencia, puesto que Onésimo ya no debe ser visto como un fugitivo y alguien indigno de confianza. En palabras del apóstol, debían verlo “no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado” (16). A pesar de lo que había hecho, en el momento en que Dios, en su infinita gracia, salvó a este atribulado hombre, su vida cambió radicalmente. Pablo lo amaba y anima a la iglesia en Colosas a hacer lo mismo.

## **De inútil a útil**

Onésimo había pasado de ser un hombre a quién nadie le daría ninguna responsabilidad, a ser un entrañable hermano a quien Pablo trata con profundo amor (13, 17-18, 20). El nombre Onésimo significa “útil” y en su escape había demostrado ser todo lo opuesto. Pero ahora es considerado como un hermano muy “útil” (11). Onésimo pasó de la situación más lamentable, a la posición



más elevada a que un hombre podría aspirar. Pasó de ser esclavo y prófugo, a ser heredero del reino de Dios y embajador de Cristo (2 Co. 5:20).

Pablo solicita que este hombre no sea tratado como un traidor, ni siquiera que sea tratado como antes de salir de la casa, sino que reciba una estima mucho más elevada: “recíbele como a mí mismo” (Flm. 12). La base de Pablo para dicha solicitud es que si bien Onésimo había destruido la relación que había tenido con Filemón, ahora este hombre había nacido de nuevo. No era el mismo. El hombre que se fugó de Colosas con rumbo a Roma, no era aquel que había vuelto (10-11). El poder transformador del evangelio lo había alcanzado y ahora era un nuevo hombre, con nuevos afectos y nuevos deseos. Había pasado de muerte a vida espiritual, y por eso debía ser tratado como un coheredero de la salvación comprada por Cristo.

## **Dios es fiel**

Meditar en las promesas eternas que has recibido por parte del Señor deben fortalecen tu fe. Comprender que estas promesas son seguras debido a aquel que es fiel, debe traer ánimo a tu vida. Escudriñar la constancia y firmeza del carácter de Dios, debe llenar tu vida de profunda certeza, estando seguro que aquel a quién Dios ha ofrecido salvación no podrá ser jamás separado del amor infinito de Dios. El que es suyo, recibirá todas aquellas promesas que Dios ha determinado para los que le aman (Ro. 8:38-39). Recuerda tu herencia en Cristo a diario. Que esta verdad te fortalezca y te brinde valor y confianza para enfrentar el breve sufrimiento que estás experimentando o que experimentarás tarde o temprano en medio de esta vida (Jn. 16:33), sabiendo que la vida “es neblina” (Stg. 4:14).

---

## **Para reflexionar**

No hay milagro más grande y glorioso que el corazón de un pecador transformado. Estás completo en Jesús. Estás seguro en él. Él va a cumplir su propósito soberano en tu vida. Confía en tu Dios fiel.



*En ti confiaré*

# Hebreos

por Josías Grauman

*“para que... tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”*  
(He. 6:17-20).

A pesar de las pruebas que en algún momento de tu vida puedan afligirte, Dios es fiel en proveer salvación para los suyos. Cristo, el Hijo de Dios, el heredero del mundo entero, el creador y sustentador del universo, el resplandor y perfecta imagen de Dios, vino a este mundo, se hizo hombre para que pudiera vivir como tu precursor, ganando la victoria sobre el pecado, dando su vida en la cruz para rescatarte y resucitando de entre los muertos —todo para que pudiera anclar tu alma en la presencia de Dios y garantizar tu futura salvación—.

El autor de Hebreos presenta a Cristo, exaltándolo, para que lo contemples y te enamoremos de él. Además, exalta el poder de Dios para asegurarte de que cuando llegues al fin de esta vida, Dios terminará la obra que ha empezado en ti. Dios jura que, si eres su hijo, tu “espacio” está garantizado. Aunque en un sentido, tu certeza depende de tu perseverancia —solo los que perseveran hasta el final serán salvos—, las buenas nuevas son que tu perseverancia no depende de ti, sino de su preservación. Esto es porque tu esperanza no está anclada en ti y tus obras, sino en la obra de Cristo y el carácter de Dios, que ha jurado recompensar a sus herederos.

## Una esperanza segura

Dios ha comunicado su firmeza en cumplir su palabra con un juramento para que “[tengas] un fortísimo consuelo” (He. 6:18b). En los tiempos de más angus-

tia debes recordar que el hecho de que él haya jurado —de que haya puesto su propia reputación en juego (6:18a)— implica que él terminará la obra que un día empezó. Esto debe traer paz a tu vida.

Tu esperanza es segura y firme (6:19a). Es un ancla que garantiza que jamás te perderás. Esta es una preciosa analogía. Unida a las dos sogas de la promesa y juramento divino, tu ancla te provee estabilidad y paz.

Un barco, al ser azotado por el viento y las olas del mar, fácilmente pierde su rumbo; sin embargo, si está anclado, jamás puede moverse de ese lugar. Puede que las olas golpeen fuertemente a los lados del barco. Puede que el viento rasgue las velas. Pero jamás será movido. Esto hace que las palabras de Hebreos sean aún más lindas. Tu ancla, en vez de ser echada al fondo del mar, fue llevada al tabernáculo celestial, dentro del lugar santísimo, en la misma presencia de Dios (6:19b)

## **Una esperanza eterna**

Dentro del tabernáculo había un lugar dónde sólo el sumo sacerdote, una vez al año, podía entrar y hacer propiciación sobre el altar (Lv. 16:2). El arca del pacto estaba dentro y Dios moraba allí, separado de su pueblo por un velo, ya que la santidad de Dios no le permitía estar en la presencia de su pueblo pecador. Entonces, cuando Hebreos 6:19 dice que tu ancla está dentro del velo, está garantizando que ese será nuestro destino final. Cuando se baja el ancla es porque el barco llegó al puerto. Si tu ancla está dentro del velo, es porque llegaste a casa y pronto desembarcarás.

Además, si tu ancla fue llevada dentro del velo, es porque alguien llegó al propiciatorio. Cristo Jesús, tu precursor —el cordero inmaculado—, se ofreció a sí mismo para pagar la deuda de todo tu pecado y ganar tu acceso permanente. Un precursor es alguien que corre delante de otro grupo. En un contexto náutico, esto da la imagen de alguien que lleva el ancla a la cabeza del embarcadero, en este caso, el lugar santísimo.

## **Una esperanza anclada**

Muchos otros sacerdotes habían entrado al lugar santísimo, pero sólo para representar al pueblo. La gente siempre permanecía afuera. El pecado era expiado por

un momento, pero la división entre Dios y el pueblo se mantuvo. El velo siguió allí. A diferencia de sus predecesores, Cristo entró como tu precursor con el propósito de abrir un “camino nuevo” (He. 10:20) y darte “libertad para entrar en el Lugar Santísimo” (10:19).

Cuando Cristo murió en la cruz, se rasgó el velo, dándote acceso a Dios. Pero no sólo te dio libertad de entrar en la presencia de Dios, sino que lo garantizó. Jesús, amarrado a los suyos, llegó al lugar santísimo y te ancló allí. Ningún viento ni ola puede separarte de él.

A veces parece que nunca vas a llegar. La vida es difícil y parece que en ocasiones te encuentras remando contra la corriente. Parece imposible, porque realmente lo es. Nadie puede hacerlo en sus propias fuerzas. Por eso, Cristo, tu precursor, se hizo hombre, entró en un barco, lo lanzó en tu río, remó contra corriente y, siendo perfeccionado por la aflicción, llegó al lugar santísimo, anclando tu esperanza firmemente allí.

Tu esperanza es permanente, porque Jesús no es un sacerdote como los de Leví, débiles y mortales. Él es un sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec —es decir, que tiene un sacerdocio perpetuo—, “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por” ti (7:25).

¡Qué consuelo! ¡Qué confirmación más fuerte de que Dios cumplirá su palabra! Confía en él puesto que él es fiel y cumple sus promesas. En él estás seguro para siempre.

---

## Para reflexionar

No quites nunca tu mirada del Señor. Él es y debe ser tu esperanza y sostén. En él estás firme, anclado y seguro. Él abrió brecha, abrió el camino y su fidelidad es incomparable. No temas.



## Santiago

por Lucas Alemán

*“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”  
(Stg. 1:2-4).*

**H**ay una pregunta que todos se hacen cuando se enfrentan al aparente sin sentido de las pruebas —esas interrupciones “innecesarias” de la vida—. Esta pregunta surge de manera casi espontánea, pero tiene una tenacidad sorprendente de interrumpir el sueño a altas horas de la noche ante el desmoronamiento súbito de lo que uno consideraba tener bajo control. A veces se busca algún tipo de respuesta, pero la mayoría del tiempo no se espera nada a cambio. Todos en algún momento u otro la usan como una especie de expresión universal ante el sufrimiento, y esta pregunta es “¿por qué?”. Aunque la Biblia no responde todos los porqués, sí revela los propósitos soberanos de Dios para las pruebas.

### El gozo

La epístola de Santiago tiene mucho que decir sobre esto. Desde el principio, Santiago “sacude” a sus lectores con un imperativo que es fácil de leer, pero difícil de aceptar. Los exhorta a tener “sumo gozo” (Stg. 1:2) en medio de “la dispersión” como resultado de su identificación con Cristo (Stg. 1:1). En esencia, los introduce a la gran paradoja de la vida cristiana: el gozo en el sufrimiento. Nadie decide si va a pasar o no por pruebas y dificultades. Ni tampoco se pueden anticipar. Esto queda claro por la palabra “halléis” (Stg. 1:2) que conlleva la idea de “caer en medio de” o “caer de modo que al hacerlo uno está rodeado de algo”. Es decir, Cristo no te exime del sufrimiento y del dolor (1 P. 4:12-14). Tarde o temprano serás emboscado como lo fue el hombre que iba de Jerusalén

a Jericó (Lc. 10:30) y chocarás de frente como la nave en la que viajaba Pablo (Hch. 27:41) con “diversas pruebas” (Stg. 1:2). Y por eso Santiago te exhorta a reflexionar en lo más íntimo de tu corazón y a adoptar una actitud paradójica de gozo genuino como resultado de esa reflexión. No te ordena a nunca entristecerte por las dificultades de las pruebas, sino a tener una actitud no adulterada con incredulidad. Pues, al fin y al cabo, Dios usa las pruebas y las dificultades de la vida para tu beneficio.

## La paciencia

El primer beneficio de las pruebas es la “paciencia” o perseverancia (Stg. 1:3). Esta palabra se usa para ilustrar el caso de alguien que lleva una carga pesada durante mucho tiempo y, aunque a medida que avanza la tarea se hace más difícil, esa persona no se deja vencer. Lejos de ser una actitud pasiva, la perseverancia se aferra tenazmente a la verdad de Dios ante cualquier circunstancia. Es una virtud de la fe —no para la fe— que se obtiene de manera gradual y dolorosa. Los muchos libros no la producen. Solo Dios a través de “la prueba de [tu] fe” es capaz de producir dicha perseverancia. Por lo que es necesario que todos caminen por la senda del sufrimiento y del dolor (Ro. 5:3-5; 1 P. 1:6-9). De hecho, Cristo mismo caminó por esta senda durante su tiempo en la tierra. Hebreos 5:7 dice que ofreció “ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas”. En ese momento de inexplicable agonía física, emocional y espiritual, Cristo esperó en Dios activamente mientras su fe se extendía al máximo (He. 12:2) a pesar de que ya sabía que venía al mundo “para dar su vida en rescate por muchos” (Mr. 10:45). En esto consiste la perseverancia que las pruebas producen.

## La piedad

Si bien la perseverancia es un beneficio muy valioso, no es el propósito final de las pruebas y las dificultades de la vida. Este tipo de actitud que espera activamente en Dios en medio de la batalla del sufrimiento mientras tu fe es extendida al máximo, conduce a un segundo beneficio que es mucho más importante: la piedad (Stg. 1:4). Para alcanzar esa piedad, la perseverancia debe tener “su obra completa” (Stg. 1:4). No basta con permanecer debajo de las pruebas todo el tiempo que tú lo consideres necesario. De lo contrario, la perseverancia ya no es

perseverancia porque tu fe no es extendida al máximo. Es imperativo dejar que la perseverancia obre sin interrupciones y que cumpla con lo que se pretende realizar. Pues sin perseverancia nunca serás totalmente transformado a la imagen de Cristo. Dios está utilizando cada una de las pruebas de tu vida para hacerte crecer en *conformidad con Cristo*. Este es el propósito final del sufrimiento que ya está determinado para ti “cuando él se manifieste” en su gloria porque el Espíritu Santo te está haciendo “semejante” a Cristo desde ahora (1 Jn. 3:2). Por lo tanto, esfuérzate por vivir una vida “semejante” a Cristo (Fil. 2:12-13), incluso durante las “diversas pruebas” (Stg. 1:2), hasta el día en que seas finalmente perfecto “sin que [te haga falta] cosa alguna” (Stg. 1:4).

Tu sufrimiento no es en vano. Uno de los propósitos soberanos de las pruebas es que la perseverancia de tu fe produzca la piedad que Dios mismo demanda (Mt. 5:48; 10:22; 24:13). Por lo tanto, persevera hasta que no te falte ninguna virtud, ninguna manifestación de la gracia de Dios en tu vida. Sigue “adelante a la perfección” (He. 6:1) para que cada una de sus virtudes se manifiesten en ti para su gloria. No estorbes este proceso del Espíritu Santo de *conformidad con Cristo* (2 Co. 3:18). Su gracia transformadora, y que siempre basta (2 Co. 12:9), está haciendo en ti lo que nunca podrías llegar a hacer por tus propias fuerzas: hacer morir al pecado que con tanta facilidad todavía te enreda (Ro. 8:13; He. 12:1) a fin de obtener la integridad del carácter de Cristo. Esta es la razón, según Santiago, por la que debes tener “sumo gozo” en las pruebas (Stg. 1:2). Dios las usa para “que Cristo sea formado en” ti (Gá. 4:19) lo cual es una marca de su incomparable fidelidad.

---

## Para reflexionar

Gózate en el Señor por medio de las pruebas que envía a tu vida. Él cumplirá su propósito en ti porque él es fiel. Aférrate a él y busca crecer en paciencia y piedad para su gloria y tu bien.



# 1 Pedro

por Luis Zepeda

*“para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 P. 1:7).*

“**M**i padre no me ama”, fueron las palabras de un pequeño niño que corría por la calle de su vecindario. Un buen hombre se acercó y le preguntó: “Niño, ¿por qué crees eso?”. El pequeño respondió: “Mi padre me disciplina y me duele cuando lo hace”. Este ejemplo es una simple ilustración de cómo, para muchos hoy, el amor no tiene relación alguna con el sufrimiento. Parece que son conceptos opuestos que jamás se relacionan entre sí. Sin embargo, son en realidad una paradoja.

En la vida cristiana hay conceptos paradójicos, por ejemplo: humillación con exaltación, lágrimas con gozo y sufrimiento con amor. Es cuando se usa la lógica, que el ser humano cuestiona que estos conceptos puedan ir de la mano porque, ¿quién puede afirmar como algo lógico que te amen y que al mismo tiempo te hagan sufrir?

La epístola de 1 Pedro fue escrita por el apóstol Pedro desde Roma y estaba dirigida a creyentes de Asia Menor que estaban siendo perseguidos (1 P. 2:12; 3:16; 4:16). En medio de dificultades como esas, el creyente es más susceptible a la tentación. Por tanto, el sufrimiento puede ser el catalizador de la fe en el creyente genuino o el pantano que ahogue la falsa fe de otros. Con lo anterior en mente, Pedro recuerda una gran verdad para sostener y catalizar la fe de estos hermanos: los creyentes, en medio de la adversidad, arraigan su confianza en su nueva identidad.



## **Tu identidad es solamente por gracia**

Los creyentes de Asia habían recibido un trato hostil por parte del imperio romano. Sus derechos básicos habían sido pisoteados. En medio de este sufrimiento, Dios les habla a sus corazones angustiados y les recuerda que ellos ahora son llamados hijos de Dios porque fueron elegidos por el Padre (1:2), según su gran misericordia (1:3) y que, por esa razón, tenían la garantía de una herencia perfecta y eterna (1:4). En medio del dolor, ellos debían recordar estas verdades: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (2:9).

Cuando estés en medio del dolor y la aflicción, ten cuidado de no buscar refugio en ídolos que te dan un falso valor y que, por lo tanto, olvides que tu verdadero valor está en tu nueva identidad. No debes buscar más. Eres hijo de Dios, no por mérito propio, sino por la gran misericordia del Padre que te amó en Cristo, cuando estabas muerto en tus delitos y pecados. No hay poder visible o invisible que pueda separarte de la gloriosa relación con Dios, ya que él es “Dios de toda gracia, que [te] llamó a su gloria eterna en Jesucristo” (5:10).

Recuerda que tú ahora tienes una posesión que jamás te será quitada. Tu mayor posesión es Cristo Jesús. Él es tuyo y tú eres de él. No hay consuelo más grande que ese. Por lo tanto, si él te lleva por el “valle de sombra de muerte” (Sal. 23:4a), no debes temer. Él hará que te acerques más a él y que le conozcas más. Él sabe mejor y su voluntad será lo mejor para ti (Ro. 8:28). Puedes estar seguro de esto. No temas, porque ahora llevas su nombre y eres su posesión adquirida a precio de su sangre preciosa.

## **Detrás de todo sufrimiento está un Dios que te ama**

Pedro, después de mostrarles que son hijos de Dios y que nada puede minar su relación con él, afirma que esta relación se basa en un amor genuino, manifiesto en formas incomprensibles como las pruebas. Esto es paradójico para tu mente, pero es la forma en la que Dios obra. El Padre hará todo para perfeccionar, afirmar, fortalecer y establecer su obra en ti (1 P. 5:10b). Él quiere purificarte y probarte (1:7). Por eso, a menudo, ese proceso no será agradable a tu paladar engañoso. Sin embargo, puedes estar seguro de que lo que él tenga

para ti será indispensable para tu santificación y para la proclamación de su gloria. El Padre controla la temperatura del horno de prueba. Eso es bueno, ya que él no permitirá que el fuego lastime su obra en tu vida. Él te cuidará “como a la niña de [sus] ojos” (Sal. 17:8). Saber que lo que pasa en tu vida viene de un Padre amoroso, te sostendrá aun cuando la prueba se intensifique.

El sufrimiento en tu vida es uno de los medios que Dios utiliza para tu propia seguridad. Él te pasa por el fuego para que tú mismo puedas evaluar tu fe (2 Co. 13:5). Pedro ilustra lo importante que son las pruebas para dar evidencia de una fe genuina, y la figura que usa es el oro (1 P. 1:7). Hay muchos objetos que parecen de oro, pero la única forma de saber que lo son es por medio del fuego. Sin la prueba de tu fe, jamás tendrás la certeza de que tu fe es genuina. En medio de la adversidad y el dolor, debes saber que no está bajo prueba tu salud, ni tus finanzas, ni tus hijos, sino tu fe. El Padre celestial, que te ama, te está perfeccionando.

Te animo a refugiarte en tu identidad como hijo amado, y a descansar en los sabios designios de tu Padre amoroso, aun cuando sea paradójico y no entiendas a plenitud. Nunca dudes de su amor. Cree en su palabra fiel que revela su verdad para ti. Él te ama grandemente, tanto que entregó a su propio hijo por ti. Su palabra es verdad y no miente. Confía en que aquel que está obrando en ti es fiel y cumplirá su propósito (Sal. 138:8).

---

## Para reflexionar

Confía en que Dios te ama y que tiene un propósito para ti. No estás al azar. Si eres suyo es porque Dios lo quiso así y nunca te dejará. Él estará contigo en medio de las pruebas y cuidará de ti.



## 2 Pedro

por Josué Ortiz

*“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 P. 1:3).*

Con todas mis fuerzas lo estaba intentando, pero no podía entender. Mis ojos observaban cuidadosamente el mapa, sin poder descifrar lo que parecían líneas desdibujadas y sin dirección alguna. Mi esposa y yo estábamos viajando por Europa, celebrando nuestro quinto aniversario. En ese momento estábamos en París y nos dirigíamos a los Campos Elíseos y, para llegar a nuestro destino, necesitábamos viajar en el metro de la capital francesa.

El metro estaba congestionado. Había un tráfico impresionante de personas que iban de izquierda a derecha y viceversa. Las personas chocaban conmigo si me detenía por solo un segundo. Todos parecían caminar con tanta seguridad —todos parecían *saber* hacia dónde se dirigían y *cómo* llegar a su destino—. Pero nosotros no, especialmente yo. La tarea era simple: encontrar un mapa de las líneas del metro, encontrar nuestra ubicación, y averiguar la dirección a viajar. Pero por más que yo observaba el mapa, solo parecían líneas sin orden y dirección. Si no fuese por mi esposa, probablemente yo aún seguiría perdido y *sin saber* cómo recuperar mi rumbo.

### El conocimiento fiel de Dios

A menudo sucede lo mismo en la vida cristiana. En momentos de gran dificultad e incertidumbre, podría parecer que la vida es un mapa revuelto de instrucciones con curvas inesperadas. Podría parecer que las circunstancias difíciles definen tu destino. Pero no es así. Dios quiere que *sepas* que él es fiel y quiere que *le conozcas* genuinamente. Una vida espiritual fructífera está estre-

chamente relacionada con el conocimiento del Dios santo. Eso es lo que Pedro escribe en 2 Pedro 1:3. Dios se ha dado a conocer porque solo el conocimiento de un Dios santo traerá una vida de plena estabilidad. Dios quiere que *sepas* que él es fiel, y para *saber* que él es fiel necesitas *conocerle* cercanamente.

Dios quiere ser conocido. Él no es un Dios distante, lejano de su creación. Dios *ama* profundamente a sus hijos y sabe que solo puedes ser plenamente feliz cuando genuinamente le conoces a él. No conocer a Dios provocará que seas ocioso “en cuanto al conocimiento de [tu] Señor Jesucristo” (2 P. 1:8). Vivir la vida sin conocer a Dios es lo más terrible que te puede suceder, (1:9), y por lo tanto, ignorarás la grandeza de la fidelidad de Dios. Los problemas de esta vida no se comparan con la fidelidad del Dios del universo. Pero si andas en esta vida sin conocerle genuinamente, todo problema parecerá más grande que el Rey que gobierna sobre todo. Cuando tu enfoque está puesto solo en tus problemas, terminarás siendo arrastrado por doquier. Pero si tu énfasis está en conocer al Dios que ha vencido al mundo, tu vida estará plantada en tierra firme, en la Roca de salvación. Si conoces genuinamente a Dios, confiarás en él.

## La salvación fiel de Dios

El conocimiento de Dios impulsa al creyente a entender que la protección de Dios sobre su vida es total e integral. En otras palabras, la salvación de Dios te protege en todas las esferas de tu vida. Mientras que los falsos profetas y sus seguidores enfrentarán el infierno y juicio eterno (2:4), “sabe el Señor librar de tentación a los piadosos” (2:9). La palabra tentación se refiere a pruebas y dificultades. Los falsos seguidores de Dios, por el contrario, “hablan mal de cosas que no entienden” (2:12), y les espera un destino separado de la presencia de Dios eternamente. A diferencia de los hijos de desobediencia (Ef. 2:2), los escogidos de Dios “[escaparon] de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo” (2:20).

Porque eres hijo de Dios, tu presente y futuro están conectados a sus promesas, su poder y su amor, porque Dios es fiel. Mientras estés en esta tierra, su poder te protegerá en las dificultades y pruebas, y a diferencia de Satanás y sus seguidores, tu futuro está fielmente asegurado en el reino de Dios por siempre

y para siempre. Esto no quiere decir que no vendrán aflicciones, sino que él cuidará de ti en medio de ellas.

## La llegada fiel de Dios

Pedro cierra su breve carta anunciando un profundo y eterno mensaje: el Señor viene. Los profetas así lo habían anunciado (3:2) y el Antiguo Testamento daba testimonio de que el Mesías vendría a instaurar su reino. En Jesús, la figura del Mesías y el Cordero de Dios se unieron para mostrar al mundo el reino salvífico del Dios redentor. Por lo tanto, Pedro recuerda a su audiencia que el creyente “[espera] según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (3:13).

El énfasis está en que “la promesa de su advenimiento” (3:4) va a ocurrir invariablemente gracias a que Dios es fiel. Él cumple todas sus promesas y no cambia de parecer. No pienses, entonces, ni por un minuto, que la vida en la tierra es todo lo que hay. Tu mirada debe estar en lo eterno, “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de [tu] gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tit. 2:13). Jesús te salvó, te guarda y viene por ti. Él viene porque así lo profetizó. Él viene porque te ama, para hacer todo nuevo y exhibir su gloria y fidelidad.

---

## Para reflexionar

Ten ánimo de saber que Dios es fiel y te ha salvado para él. Esta vida es temporal y él cuidará de ti. Él te ama y vendrá a reinar y a hacer todo nuevo, porque lo ha prometido y porque te ama.



# 1 Juan

por Eduardo Izquierdo

*“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”  
(1 Jn. 5:13).*

**E**n su libro “El progreso del peregrino”, Juan Bunyan narra la travesía que *Cristiano* realiza con el fin de llegar a la *Ciudad Celestial*. Pero justo al inicio de su aventura, una vez que *Evangelista* le muestra el camino que debe seguir, él se apresura a salir de casa en pos de ese camino, gritando: “¡Vida, vida, vida eterna!”, sin mirar atrás. El peregrino tenía su mirada fija en la meta: la vida eterna. Sentía una carga muy pesada, de la cual no podía encontrar descanso. Él se había propuesto encontrar a aquel que podría darle reposo a su alma para siempre. Así que, de esta manera, sin importar las voces a su alrededor, emprendió su viaje.

El apóstol Juan habló bastante acerca de la vida eterna. En Juan 20:31 dice que el propósito de su escrito es que puedas “[creer] que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que creyendo, [tengas] vida en su nombre”. Años después, al escribir 1 Juan, su tesis es muy similar: la vida eterna se encuentra en creer y obedecer al Hijo de Dios (1 Jn. 5:2, 13). Lejos de verlo como algo repetitivo, es indispensable que medites, a la luz de 1 de Juan, dos realidades con respecto a la vida eterna para fortalecer tu fe.

## El regalo de la vida eterna

Juan fue un testigo ocular del ministerio de Jesús en la tierra (1:1-3). Él contaba con el testimonio de primera mano, por lo que le resulta natural abrir su corazón para recordar a sus lectores acerca del regalo de la vida eterna. Esta vida eterna radica en un elemento sumamente importante: creer en Cristo

(5:1). Al depositar tu fe en Cristo, confías en la obra redentora divina más gloriosa que pueda existir. Cristo “es la propiciación por tus pecados” (2:2); es decir, la venida de Jesús a esta tierra tenía un propósito. El amor de Dios hacia ti radica en que “envió a su Hijo en propiciación por [tus] pecados” (4:10). No hay necesidad de otro sacrificio. “¡Consumado es!”, fueron las palabras de Jesús en la cruz antes de expirar y, sin duda, deben traer aliento a tu vida (Jn. 19:30).

El pago fue completo, justo y perfecto. Pedro recuerda esta misma verdad en su primera carta: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 P. 3:18a). El autor de Hebreos también lo expresa cuando escribe acerca de la suficiencia del sacrificio de Jesús (He. 10:10). Por la gracia de Dios, como creyente estás limpio, ya que la sangre de Cristo fue derramada por cada una de tus transgresiones (Is. 53:5). Por la obra de Jesucristo, hoy puedes gozar de su justicia a tu favor (Ro. 8:34). No hay un mayor motivo de gozo y paz para el hombre que el perdón de sus pecados.

## **El fruto de la vida eterna**

Tener el privilegio de ser llamado hijo de Dios es, sin duda, la mayor alegría que existe. Juan nunca deja de recordarte lo maravilloso que es sentirse seguro del amor de Dios para contigo. Es importante recordar que no puedes tener ni una “gota” de orgullo por haber encontrado a Dios. Si amas a Dios, es únicamente “porque él [te] amó primero” (1 Jn. 4:19). No existe logro o mérito alguno en ti en cuanto a haber alcanzado el amor de Dios. Además, Juan afirma que la certeza de la vida eterna produce un fruto en la vida del creyente: el amor (4:7). Porque él te amó, tú puedes amar también.

Juan sabía lo importante que es el amor (Jn. 13:35; 1 Jn. 5:2). La realidad de la vida eterna no debe producir pasividad en tu vida. La certeza de la vida eterna produce fruto y este tiene su raíz en el amor (1 Co. 13:13). El objeto de nuestro amor no está en lo que este mundo ofrece (1 Jn. 2:15). El amor que debe caracterizarte es aquel que busca amar a tu hermano de la misma manera que Dios te ama a ti (3:23). Es precisamente este amor expresado de manera práctica el que da testimonio de tu amor hacia Dios (5:3). Este amor da tes-

timonio de la vida eterna. En otras palabras, si no amas, estarás demostrando que no conoces a Dios (2:11; 3:10).

La vida en este mundo siempre traerá pruebas y dificultades a tu camino. Puedes estar seguro de ello. Lo importante es que como cristiano recuerdes que el regalo de la vida eterna afianza tu fe, te recuerda de la seguridad que tienes en el sacrificio perfecto de Cristo y te lleva a amar de la misma manera que él te ama. Ten cuidado de no amar solo “de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (3:18). Ama a tu hermano en todo tiempo (3:15-16), más aún cuando se encuentre en necesidad o en pruebas. No te canses de amar.

De la misma manera que *Peregrino* se marchó deprisa al son de: “¡Vida, vida, vida eterna!”, te animo a que tu corazón palpite de emoción al reflexionar en la vida eterna que tienes en Cristo y su perfecto amor hacia ti. Gózate de la vida eterna que Dios fielmente te dio en su gracia, ama a tu Señor con todo tu corazón, tu alma y tus fuerzas, y ama incondicionalmente a tu hermano.

---

## Para reflexionar

Que la verdad de la palabra de Dios te anime a diario. Gózate en las bendiciones que tienes en Cristo. Fortalece tu fe recordando cuánto él te ama. Sirve y ama a tu hermano sin condición.





## 2 Juan

por Heber Torres

*“Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre” (2 Jn. 4).*

**N**unca se ha tenido acceso a tanta información. Y, al mismo tiempo, jamás ha existido tal nivel de desconfianza ante las noticias que llegan desde cualquier ámbito. En tiempos de bulos muchos viven sumidos en la duda con respecto a su presente y la incertidumbre en cuanto a su futuro. Sin embargo, la Biblia afirma que en Dios encuentras la certeza que necesitas, aun en la llamada época de la “posverdad”.

Esta epístola enseña que Dios usa su verdad para modelar tus convicciones como cristiano, pero también tus actos. Su instrucción te dirige hacia la senda más segura, y encamina tu vida a una obediencia gozosa. La verdad te hace libre (Jn. 8:32), pero el error y la ignorancia te privan de sus bendiciones, y te alejan de él (2 Jn. 9-10).

### La afirmación

La verdad de Dios refleja con admirable nitidez la grandeza del Creador. Y su vigencia responde, precisamente, al carácter inmutable de su autor. De la misma forma que Dios es siempre el mismo, su palabra también lo es. Del mismo modo que Dios es siempre pertinente, su verdad también lo es. Al contrario de lo que muchos piensan, la verdad no es relativa ni maleable. Por naturaleza permanece en un estado de constante estabilidad. El versículo 2 habla de “la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros”. En un acto incomparable de bondad, el Señor te ha provisto de una fuente inagotable de recursos gloriosos que no caducan ni pierden su eficacia en función de lo que ocurre a tu alrededor (3).

Pensar en la verdad de Dios alienta el corazón del cristiano y lo equipa para enfrentar cada situación con plena confianza, por muy oscura que parezca. Dios muestra su fidelidad al informar tus pensamientos, y custodiar de continuo tu alma. Todo ello lo lleva a cabo por medio de su verdad revelada.

## La apelación

En los versículos del 4 al 6, el autor de esta epístola menciona hasta tres veces el verbo *andar*. Juan habla de *andar* “en la verdad”, de *andar* “según sus mandamientos” y de *andar* “en amor”. El apóstol no está pensando en salir a dar un paseo. En este contexto, la idea de *andar* tiene que ver con moverse y mantenerse dentro de una misma esfera: La esfera de la obediencia. Otras tres veces utiliza la palabra “mandamiento” ¿Cuál es ese mandamiento? “Que nos amemos unos a otros” (5). Entender la verdad de Dios te impulsa a guardar su palabra, y lo haces cuando amas a tu prójimo. El apóstol insiste tres veces más en el hecho de que esta es una prescripción “recibida” directamente del Padre “desde el principio” (6). No se trata de un encargo nuevo. Juan apela a lo que Moisés, Cristo y él mismo habían enfatizado anteriormente (Lv. 19:18; Mt. 22:37-40; 1 Jn. 4:7).

La verdad y el amor resultan inseparables. Conocer la verdad de Dios trasciende lo meramente intelectual. Ella dirige tus pasos hacia la senda del amor mutuo. Tus vínculos con tus hermanos en la fe no responden a afinidades o inclinaciones naturales. La verdad estimula tus afectos para con los demás, y promueve la comunión que disfrutas en Cristo en absoluta armonía con las demandas divinas.

## La advertencia

Cuando te alejas de la verdad de Dios pierdes toda referencia objetiva. Das rienda suelta a razonamientos propios o ajenos, y confirmas que tus preferencias son distintas a las suyas. Esto te sitúa en una posición inaceptable delante del Señor. Juan advierte que esta actitud rebelde y desafiante es propia del anticristo. Asimismo, malogra lo edificado hasta entonces despojándote de un “galardón completo” (2 Jn. 8).

Necesitas conocer la verdad. Todo lo que sabes acerca de Dios se revela por medio de ella. Necesitas practicar la verdad. No hay mejor forma de probar que la has entendido. Pero, necesitas también proclamar la verdad. Y esto supone, en ocasiones, separarte de aquellos que difunden el error de manera engañosa y obstinada (10-11).

## **La aspiración**

El apóstol excluye algunos temas de su carta, pero no lo hace por cuestión de espacio: ¡2 de Juan es el libro más breve de toda la Biblia! Sin embargo, entiende que hay cuestiones que deben ser tratadas en un encuentro personal (12). Vives en una época única en lo que a tecnología se refiere. Gracias a Dios por los medios que te permiten mantener contacto con aquellos a los que amas, especialmente cuando están lejos los unos de los otros. Sin embargo, es evidente que la separación no es el escenario ideal para manifestar ese amor mutuo que estás llamado a ejercitar. Juan aspira a estar físicamente con sus hermanos en Cristo porque, entonces, el gozo será completo. Quien ha probado la benignidad del Señor se deleita en la comunión con aquellos que aman su ley y guardan sus mandamientos. El creyente genuino anhela la compañía de los justos. Pero si el apóstol anhela reunirse, y no se conforma con mantener una correspondencia esporádica, tampoco deberías hacerlo tú.

El único Dios verdadero ha sido realmente generoso con sus hijos. Por medio de su verdad encarnada ha sido fiel en otorgarte el perdón de tus pecados y la salvación eterna. Y a través de su verdad revelada es fiel en consolarte y capacitarte para la vida y la piedad. La verdad de Dios te proporciona todo lo que tu alma necesita. ¡No existe un tesoro mayor! ¿Te dedicarás a algo menor?

---

## **Para reflexionar**

Busca conocer la verdad que Dios fielmente reveló en su palabra para entonces atesorarla y obedecerla. Busca atesorar a Cristo como lo más grande y vive de acuerdo con su verdad.



## 3 Juan

por Joe Owen

*“El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Jn. 1-4).*

**E**sta carta, escrita por el apóstol Juan —el anciano—, no goza de mucho renombre tradicionalmente, debido en parte a su brevedad. Sin embargo, lo que Dios revela en ella es inestimable no solo para la audiencia original, sino para todo cristiano. El hecho de que el nombre de Jesús no aparece en esta epístola carece de mayor consecuencia debido a que su gloria y señorío son implícitos en la suma de su contenido. Por eso, cuando Juan menciona “el nombre de él” (3 Jn. 7) se entiende que es el mismo “Nombre” por cuya causa Pedro y Juan son “tenidos por dignos de padecer afrenta” (Hch. 5:41). Pablo también habría de “padecer por [su] nombre” (9:16), ya que no hay “otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (4:12).

Esta carta personal empieza con la repetición de la palabra “amado” (3 Jn. 1-2) por parte de Juan, refiriéndose a Gayo. El amor que Juan expresa no es simplemente parte de un saludo. No proviene de una sensación emotiva tampoco; sino que, se basa “en la verdad” (1b) que tanto Juan como Gayo abrazan y confiesan.

### **Ama a tu hermano**

El amor que se cultiva y fomenta en las iglesias, es un amor que tiene un fundamento: la verdad. Por supuesto, también debes amar a los perdidos también y a las personas que creen y viven una falsa doctrina, de tal manera que te desespere

por compartirles la verdad. Sin embargo, el amor que tienes hacia tus hermanos en la fe es más íntimo ya que se expresa en la comunión, en el servicio y en la adoración corporativa. A pesar de la presión social actual —hundida en el posmodernismo— donde cada uno tiene “su verdad”, la Biblia presenta a Jesús como “la verdad”. Todo fuera de él es encontrado falto. Nada ni nadie puede compartir ese título tan absoluto. El amor se basa en la verdad y cualquier convivencia fuera de esa verdad, no puede ser un amor piadoso.

El amor del que Juan habla no es estéril. Esto es evidente al ver cómo Gayo había impactado la vida del apóstol. Juan muestra su amor al orar por el bienestar de su amado hermano (2a), por su salud física (2b), y su salud espiritual (2c). ¡Qué gran ejemplo a seguir! El amor por tus hermanos ha de colocar todo aspecto de sus vidas en lo profundo de tu corazón, de tal manera que puedas orar por ellos de la misma manera que Juan ora por Gayo.

## **Gózate con tu hermano**

El amor cristiano genuino se regocija al ver al Señor obrando en los hermanos. Por eso Juan se regocija con Gayo por la verdad enseñada a otros en su *ausencia* (3-4). Situaciones como la antes descrita pueden ser un excelente termómetro del estado de tu corazón. Cómo reaccionas al ver que Dios se glorifica en otro hermano, servirá de prueba para tu orgullo y tu condición espiritual. A menudo se hace difícil; sin embargo, debes amar y mostrar apoyo hacia los que son llamados a servir al mismo “Nombre” que tú.

Además, el texto parece indicar que un grupo de maestros o predicadores del evangelio reportaron a Juan —ya sea de manera directa o indirecta— que Gayo mostró hospitalidad y apoyo económico durante su visita. Él les mostró un amor y trato ejemplar. Juan elogia a Gayo, valorando positivamente sus acciones y reafirmando la necesidad de “acoger a tales personas, para [cooperar] con la verdad” (8). Los que enseñan la verdad deben poder contar con el apoyo de los que se gozan en la misma verdad. No puede haber rivalidad, ni celos, ni envidias. Dios provee para quienes él llama, a través de la iglesia. De esta manera, se da testimonio público del amor de Dios a un mundo perdido. ¡Que el mundo que te rodea sea testigo de cómo los cristianos se aman los unos a los otros!

## Cuidado con el “amor” egoísta

Más adelante, Juan habla de Diótrefes y de cómo él rechazó la posición apostólica de Juan, habló mal de él y rechazó a los maestros, prohibiendo que les recibieran e incluso expulsando a los que lo hicieron (9-10). Diótrefes exhibía un testimonio radicalmente opuesto al de Gayo. Es un contraste entre el amor verdadero y el “amor” egoísta. A Diótrefes “le [gustaba] tener el primer lugar” (9b) y rechazaba la autoridad eclesiástica. Ya que su servicio era por interés personal, no pudo regocijarse en los dones que Dios había dado a otros, sino que los consideraba como una amenaza. Este es el meollo del asunto: Diótrefes quería ponerse a sí mismo primero. Sin embargo, Juan, Gayo y los otros maestros querían predicar la verdad, poniendo a Dios en primer lugar. Ten cuidado, ya que la idolatría te roba del infinito gozo en Cristo. Una de las muchas maneras en que lo hace es evitando que te regocijes en la obra de Dios a través de otros.

## Imita lo bueno

Finalmente, Juan concluye la carta recordándole a Gayo que el que imita lo bueno es de Dios y el que imita lo malo no conoce a Dios (11). La diferencia entre Gayo y Diótrefes era su relación con Dios. Si tu conoces a Dios y eres suyo, ama a tu hermano, gózate con tu hermano, ten cuidado del “amor” egoísta e imita lo bueno. En todo momento, sé testimonio vivo de lo que Cristo ha hecho en ti. Nunca es tarde para arrepentirte, pedir perdón y cambiar el rumbo. Que tu vida sea un reflejo fiel de un Dios fiel que nunca abandona a los suyos, que se dio a sí mismo por amor y que cuidará de los suyos hasta el final.

---

## Para reflexionar

“Amado”, sostente firmemente en tu Dios en el momento de la prueba. Sostén también a otros y ámalos profundamente, dando testimonio del amor con el que has sido amado. Imita lo bueno.



## Judas

por Bruce Burkholder

*“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén”  
(Jud. 24-25).*

**S**e cuenta la historia de un perro llamado Canelo que vivía en Cádiz, España con su dueño de ochenta años. Durante años, Canelo había acompañado a su amo a todas partes, incluso a sus tratamientos diarios de diálisis, donde esperaba fuera de la puerta del consultorio hasta que el tratamiento terminaba. Luego lo seguía de regreso a casa. Finalmente, el hombre murió de insuficiencia renal. Pero eso no alteró el fiel servicio de Canelo a su amo. Durante doce años después de su muerte, Canelo esperó fuera del consultorio con la esperanza de que su dueño regresara.

La triste verdad es que los cristianos no son tan fieles como Canelo. Todos los creyentes son pecadores, y con frecuencia desobedecen los mandamientos de Cristo, pero desobediencia no es lo mismo que abandonar la fe. Algunos que han profesado fe en Cristo se alejan de esa fe. Este abandono se llama apostasía. La apostasía implica un repudio de la fe. Es una renuncia de lo que uno previamente había declarado creer, y a menudo incluye la propagación de creencias y conductas alternas. En la parábola del sembrador, Cristo predice que algo de la semilla brotará de inmediato, aparentemente con vida, pero debido a que no tiene raíz, el sol la quemará y se secará (Mt. 13:5-6). La implicación es que algunos que profesan fe en Cristo dan la apariencia de vida; sin embargo, las pruebas de la vida demuestran que carecen de fe verdadera. En una ilustración impresionante incluso uno de los doce discípulos de Cristo, Judas Iscariote, abandonó su fe y vendió a Cristo por treinta piezas de plata (Mt. 26:14-15, 47-51).

El apóstol Judas escribió su breve carta para atender este tema de la apostasía. Empieza diciendo que va a escribir “acerca de nuestra común salvación” (Jud. 3), pero luego parece modificar su enfoque. Probablemente consideró necesario alentar a los creyentes en las promesas de Dios (24) y exhortarles a “[contender] ardientemente por la fe” (3).

## **La desesperanza de la infidelidad humana**

Una lectura rápida de la carta revela un catálogo de apóstatas en la historia bíblica: participantes del éxodo que luego dejaron de creer que Dios los llevaría a la tierra prometida (5); ángeles, que aun estando en la presencia de Dios y llevando a cabo responsabilidades dadas por Dios, se rebelaron con Satanás, y abandonaron su gloria (6); habitantes de Sodoma y Gomorra, entre los cuales vivían Lot y su familia, que se entregaron a la inmoralidad sexual (7); Caín, el primogénito de Adán y Eva, que rechazó el plan de sacrificio prescrito por Dios y después mató a su hermano (11); Balaam, que vendió su alma y al pueblo de Dios por ganancia financiera (11); los hijos de Coré, que eran de la tribu escogida por Dios para servir en el tabernáculo, se rebelaron contra Moisés, el dirigente escogido por Dios (11); y burladores en el postrer tiempo que andarán según sus malvados deseos (17-18). Judas también anota que Dios castigó severamente a estos apóstatas. A unos, Dios “los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas” (6). Otros sufrieron “el castigo del fuego eterno” (7). Dios dictó “juicio contra todos” (15), y pasarán por “fuego” (23). Estos castigos merecidos son una advertencia para todos los creyentes, demostrando que Dios detesta tal descarrío.

Cabe preguntar: Si Caín, los israelitas del éxodo, los ángeles y los hijos de Coré no pudieron aferrarse a sus creencias hasta el fin, ¿cómo puedo evitar caer en el mismo error y ser fiel? Esa es la gran pregunta que Judas considera en esta carta, y termina con una doxología que es una de las declaraciones más hermosas y poderosas de todas las Escrituras respecto a la perseverancia de los santos. Esta doctrina afirma la seguridad eterna y la santificación progresiva a todos los que verdaderamente son salvos por gracia a través de la fe. La promesa de Dios encuentra su base, no en tu propia fortaleza espiritual, sino en la fidelidad de Dios para preservar a los suyos hasta el fin. Dice que eres “[guardado] en Jesucristo” (1).



## La esperanza de la fidelidad de Dios

Te invito a leer de nuevo esta doxología (24-25). Judas se regocija en la fidelidad de Dios para guardar a sus hijos hasta que lleguen al cielo, y emplea dos figuras para ilustrar esta promesa.

*Primero*, Dios te guardará “sin caída” (24). Imagínate que eres un alpinista sin experiencia, yendo por un sendero peligroso con peñas y grietas por todos lados. La posibilidad de caída es alta. Pero supón que contigo va otro alpinista fuerte y con experiencia. Ha recorrido el sendero muchas veces. Conoce todo peligro y sabe cómo evitarlo. Tú estás atado a él, y bajo su protección llegas seguro a tu destino. Esta es la metáfora que Judas usa aquí. Aunque en el sendero a la gloria hay muchos peligros espirituales, Cristo promete estar contigo para guardarte sin caída en el camino.

*Segundo*, Dios promete presentarte ante sí mismo “sin mancha” (24) y sin culpa. La expresión “sin mancha” lleva la idea de lo santo, lo puro y justo. ¿Cómo es eso posible? Ya mencioné que todos los cristianos son pecadores que con frecuencia desobedecen al Señor. Por ti mismo no eres puro, ni santo. Como cristiano, has sido declarado justo en Cristo. Pablo lo confirma en 2 Corintios 5:21: “Al que no conoció pecado, por [ti] lo hizo pecado, para que [tú fueses hecho] justicia de Dios en él”. Por la obra sustitutiva de Cristo en la cruz, todo el que verdaderamente cree será presentado sin mancha cuando comparezca delante de Dios.

La carta de Judas empieza y termina con esta verdad dinámica respecto a tu preservación: dos sujetalibros que recalcan la fidelidad de Dios. Eres “[santificado] en Dios Padre, y [guardado] en Jesucristo” (1). Y Dios “es poderoso para [guardarte] sin caída, y [presentarte] sin mancha delante de su gloria con alegría” (24). Ante la realidad de esa promesa, adora “al único y sabio Dios, [tu] Salvador” (25). A él “sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén” (25).

---

### Para reflexionar

Cuando sientes temor, tiendes a confiar en tus propias fuerzas. Confía en el único que es fiel y que tiene el poder para mantenerte firme en él. Dirige tu mirada y tus pasos a él. Él te guiará en amor.



*En ti confiaré*

# Apocalipsis

por Jonathan Willoughby

*“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”*  
(Ap. 5:9-10).

La letra y la historia detrás del himno “Estoy bien”, compuesto por Horacio Spafford, es la razón por la que tantos cristianos acuden a este himno en tiempos de tristeza. El sufrimiento de Spafford al perder sus posesiones y al experimentar la muerte trágica de sus hijos retumba en el corazón de cada creyente que navega las tormentas de esta vida. Como Spafford, tú tienes la capacidad de ser consolado por la *fidelidad* y la suficiencia de tu Señor en las buenas y en las malas (estrofa uno), en los momentos que Satanás acecha y el pecado aflige (estrofa dos), y todo gracias a la suficiencia de la expiación de Cristo para cubrir tu pecado (estrofa tres). Pero al experimentar las primicias del amor de Cristo y la suficiencia de su gracia, indudablemente anhelas el día en que tu fe se “torne en feliz realidad”.

## El gran anhelo de los santos

El gran anhelo de los creyentes alrededor del mundo es ver a su Señor tomar su lugar sobre el trono que le permitirá gobernar sobre la tierra y someter a todos sus enemigos. Este evento no solo sería un cumplimiento de tantas promesas recalculadas a través de la Biblia (Gn. 3:15, 12:3; 2 S. 7:16; Dn. 7:13-14), sino que también saciaría el clamor de los santos que late en cada corazón a partir de la caída: “¿Hasta cuándo, Señor?” (Job 13:24; Sal. 6:3; 13:1-2; 44:24; 74:1; 89:46; 94:4; Lm. 5:20; Hab. 1:2; Ro. 8:22-25; Ap. 6:1).

Mientras este momento tarde en llegar, es importante recalcar que la confianza y la esperanza actual del creyente no está depositada en un vacío. Aunque no es tu

responsabilidad discernir los tiempos de Dios (Dt. 29:29; Mt. 24:36; Hch. 1:7; 1 Ts. 5:1); aunque debes confiar en que él no es lento para con sus promesas (2 P. 3:9); y aunque tu situación demanda que continúes esperando en él (Sal. 31:24; Is. 40:29-31; 64:4), Dios no espera que ejercites una fe ciega. Al contrario, él te revela todos los detalles necesarios para poder deleitarte en él y ser santificado hasta su venida (Fil. 1:6; 2 P. 1:3). Los creyentes *esperan* algo concreto y eso es, principalmente, el cumplimiento del evento más esperado de toda la historia: el *reino del Mesías* que cumplirá con los propósitos de Dios y traerá paz, justicia y vindicación a todos sus santos (Dn. 7:18, 22).

## La fidelidad de Dios hacia los santos sufridos

Cuando el apóstol Juan escribe el libro de Apocalipsis, los creyentes del primer siglo estaban experimentando mucho sufrimiento. Además de la lucha interna e individual con el pecado (Ap. 2:4), sufrían por los conflictos continuos dentro de la iglesia que resultaban por exponerse a la mundanalidad (3:1-3, 15-21) y a la falsa doctrina (2:9, 14-15, 20; 3:9). Además de esto, los santos padecían persecución (2:10). El emperador romano era Domiciano, considerado tan cruel como Nerón pero, encima, sumamente “paranoico”, una combinación terrible para sus víctimas.

¿Cómo confortar a un pueblo tan sufrido? En su gran sabiduría y con mucha compasión, Dios revela a su pueblo las dulces verdades de Apocalipsis 4-5. Estos capítulos cruciales y céntricos del libro describen una realidad y una esperanza puntual. Dios conforta a su pueblo revelando la magnificencia y soberanía de aquel quien *verdaderamente* está en el trono más alto: Dios. Él controla los eventos y los reyes de la tierra (4) y, en un futuro no muy lejano, Dios encarnado tomará el trono terrenal para cumplir sus promesas y aliviar el sufrimiento de sus santos (5). ¡La *fidelidad* de Dios jamás será destronada por alguna persona, dificultad o pecado!

## La fidelidad de Dios en la futura coronación del Cordero

La coronación del Cordero es el evento más anticipado desde la Caída. Por siglos, los santos han esperado la llegada de aquel quien es “digno de abrir el libro y desatar sus sellos” (5:2). Y la reacción inicial de Juan al ver que ninguno es

hallado digno es un emblema de la angustia que ha sentido todo creyente que está en espera de la llegada de su Mesías (5:4). El apóstol es quebrantado con solo contemplar la idea de que no hay esperanza de un rey y reino justo que acabe con el sufrimiento causado por el pecado. Y, aunque este detalle de la visión dura segundos en términos de tiempo, es importante no perder de vista el propósito de Dios al incluirlo en su revelación a las iglesias. El Señor recalca el propósito de la visión: la aplicación de su *fidelidad* en revelarte a aquel quien es digno de reinar sobre cielo y tierra. Tu esperanza es que la muerte expiatoria y vicaria de Cristo por los santos de todas las edades significa que él es *digno* de recibir toda potestad, gloria y alabanza (5:9). Y cuando lo haga, por su gracia y de acuerdo con sus promesas, también librará a sus santos del sufrimiento y los exaltará para reinar junto a él (5:10). Ya no víctimas de los tronos humanos sino copartícipes del trono divino.

Esta visión central desata los eventos de juicio que deberán tomar lugar para que todo el mundo llegue a reconocer al Cordero como rey (5:13–6:1; cf. cap. 6–19). Todo esto anticipará el cumplimiento final de la coronación de Cristo cuando conquiste a sus enemigos (19:11–21), y reine perfecta y justamente sobre la tierra (20:1–6), lo cual celebrarás para siempre sobre la tierra nueva (cap. 21–22).

Junto a Spafford, gózate en la *fidelidad* de Dios manifestada en la muerte sustitutoria de Cristo que te libró del pecado, te empodera para confiar en su suficiencia, y le dio potestad para reinar sobre todo cuando descienda “con su gran majestad”. Mientras tanto, ora al Señor que “*apresure* el día en que [tu] fe sea vista” para que [puedas] estar para siempre con él, disfrutando de un reino conforme a su voluntad: “como en el cielo, también en la tierra” (Mat. 6:10).

---

## Para reflexionar

Dios es fiel desde la eternidad y hasta la eternidad. Desde siempre y hasta siempre él es fiel. Pon tu mirada en sus promesas porque él cumplirá. Ora que él cumpla su voluntad en ti siempre.



## Acerca de los autores

**José Alcívar** (M.Div., The Master's Seminary) es profesor en La Academia de Predicación Expositiva. Además, es pastor de la Iglesia Comunidad de Berea en Guayaquil, Ecuador. Él es uno de los contribuidores de *Declaring His Glory among the Nations*. José está casado con Francesca y tienen una hija, Natalia.

**Lucas Alemán** (M.Div., Th.M., Ph.D. Candidate) es director de educación en español y profesor de Antiguo Testamento en The Master's Seminary. Además, es director ejecutivo de la Sociedad Teológica Cristiana y pastor-maestro de la Iglesia Bíblica Berea en North Hollywood, California. Él es editor general y uno de los autores de *La hermenéutica de Cristo*. Lucas y su esposa, Clara, tienen dos hijos, Elías Agustín y Enoc Emanuel.

**Santiago Armel** (M.Div., Th.M. Candidate) sirve como administrador de la Conferencia Expositores y como director de la Conferencia Baluarte de la Verdad. Además, es maestro de estudios bíblicos en Grace Community Church en Los Angeles, California. Ha contribuido en los siguientes libros: *De vuelta a Cristo*, *Declaring His Glory among the Nations* y *Siervo fiel*. Escribe regularmente para el blog de *Soldados de Jesucristo* y de The Master's Seminary. Santiago está casado con Juliana y tienen un hijo, Santiago.

**Mateo Bixby** (M.A.; D.Min. Candidate) es el decano de la Facultad de Teología en la Universidad Cristiana de las Américas. Además, es pastor de la Iglesia Bautista La Gracia en Juárez, N.L., México. Es director del blog Palabra y Gracia, donde también escribe regularmente. Está casado con Susan Bixby y tienen tres hijos, Aarón, Ana y David.

**Bruce Burkholder** (M.Div.; D.Min.) es el director general de la Editorial Bautista Independiente (EBI). Fue misionero por 10 años en México en donde Dios les permitió fundar la Iglesia Bautista de Fe y el Seminario Teológico Bautista Independiente. Está casado con Lisa y tienen tres hijos adultos: Jared, Lindsay y Matthew, además de dos nietos. Bruce vive en Sebring, Florida.

**Evis Carballosa** (M.A.; Th.M.; Ph.D.) es reconocido como un erudito bíblico con un extenso ministerio de enseñanza. Fue director y cofundador del Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España, así como rector del Seminario Teológico Centroamericano de Guatemala. Él es autor de varios libros y artículos, incluyendo *Jesucristo el Incomparable*, y varios comentarios bíblicos. Está casado con María Amparo con quien tiene cuatro hijos.

**Emanuel Elizondo** (M.S., M.Div.; D.Min. Candidate) es editor en jefe de Biblias Holman. Además, es pastor de Vida Nueva Apodaca en Monterrey, México. Él es uno de los editores de *Cómo leer tu Biblia* y autor de *Enseñanos a orar*. Escribe regularmente en Coalición por el Evangelio. Emanuel está casado con Milka y tienen un hijo, Marcos.

**Michel Galeano** (M.Div.) es pastor de la Iglesia Gracia Sobre Gracia en el sur de la Florida, Estados Unidos. Él es uno de los editores de *Oraciones y Reflexiones* y uno de los contribuidores de *La Biblia Responde*. Escribe regularmente en Coalición por el Evangelio. Está casado con el amor de su vida, Gaby, y tienen dos hijos, Priscilla y Sebastián.

**Aaron Gibson** (M.A., Ph.D.) es misionero y director de la región de América Latina para Reaching and Teaching International Ministries. Ha trabajado en México desde 2004 como pastor, entrenador de misioneros y pastores, y maestro de teología y Biblia. De 2004 a 2009 fue profesor de teología y director del Departamento de Teología de La Universidad Cristiana de Las Américas. Es el fundador y director del Instituto de Exposición Bíblica en el sur de México. Vive en Oaxaca con su esposa, Ruth, y sus cinco hijos.

**Moisés Gómez** (M.Div.) es uno de los pastores de First Baptist Church of Irving en el área de Dallas, Texas, y es además pastor de la congregación hispana en esta iglesia, First Irving Español. Escribe regularmente en su blog y dirige junto a esposa el Podcast de los Gómez. Está casado con Betsy y tienen tres hijos, Josué, Samuel y Grace.

**David González** (M.Div.) es pastor de la Iglesia Evangélica Teis en Vigo, España. Además, es profesor adjunto del Seminario Berea en León, España. Escribe regularmente en el blog Bereanos, de dicha institución. David está casado con Laura y juntos tienen una hija, Noa Grace.

**Josías Grauman** (M.Div., D.Min.) es decano de educación en español y profesor de exposición bíblica en The Master's Seminary. Además, es anciano del

ministerio hispano de Grace Community Church en Sun Valley, California. Él es autor de *Griego para pastores* y *Hebreo para pastores* y uno de los autores de *La hermenéutica de Cristo*. Josiah y su esposa, Crystal, tienen tres hijos.

**Eduardo Izquierdo** (M.Div. Candidate) es director de alabanza en el ministerio hispano de Grace Community Church en Los Angeles, California, donde también sirve como maestro de estudios bíblicos. Eduardo dirige el sitio Más como Jesús y está preparándose para ir como misionero a Monterrey, México. Está casado con Valeria y tienen dos hijos.

**Josué Ortiz** (M.Div.; D.Min.) es pastor de la Iglesia Bautista Gracia Abundante en la Ciudad de México. Es autor de *El Rey y su reino*. Josué escribe regularmente para Coalición por el Evangelio y es el editor del sitio en inglés In the Gospel. Está casado con Rebekah y tienen tres hijos, Natanya, Santiago y Sebastián.

**Joe Owen** (M.Div. Candidate) es director de Respuestas en Génesis para América Latina. Él ha contribuido en varios libros y artículos, incluyendo *Una sola raza*, *Una sola sangre*, *Sola Scriptura*, *La perspicuidad bíblica ante la confusión sexual*, y *World Religions and Cults (Vol. 2)*. Está casado con María Elizabeth y tienen seis hijos: Abby, Andrea, Emmanuel, Joseph Jr., Martín y Francisco.

**Josué Pineda Dale** (M.Div., Th.M.) es coordinador administrativo de educación en español e instructor de sección en The Master's Seminary, así como administrador de la Sociedad Teológica Cristiana. También es editor del blog de TMS en español, donde también escribe. Además, Josué sirve como coordinador de Hombres de la Palabra en Grace en Español. Ha contribuido en los siguientes libros: *Declaring His Glory among the Nations* y *Siervo fiel*. Está casado con Mabe y tienen dos hijos, Daniel y Valentina.

**Daniel Puerto** (B.A.; M.Div. Candidate) es pastor de la Iglesia Bautista Palabra de Vida en Tampa, Florida, así como director ejecutivo de Soldados de Jesucristo. Daniel está casado con Claudia y tienen dos hijos, Emma y Loikan.

**Héctor Salcedo** (M.A.B.S.) es pastor ejecutivo de Iglesia Bautista Internacional (IBI) en Santo Domingo, República Dominicana. Además, es economista de formación con una práctica de casi más de 20 años, aunque en la actualidad su trabajo se concentra en la labor pastoral. Comparte el púlpito de la IBI y es pastor del grupo de jóvenes adultos. Héctor y su esposa, Chárbela, tienen dos hijos, Elías y Daniel.

**Roberto Sánchez** (M.Div.; Th.M.; D.Min.) es decano de estudiantes de educación en español y profesor asistente de ministerio pastoral de The Master's Seminary. Además, sirve como pastor-maestro de la Iglesia Bíblica Berea en North Hollywood, California. Él es uno de los autores de *La hermenéutica de Cristo*. Roberto está casado con Enza.

**Alberto Solano** (M.Div.; Th.M.) es profesor de Biblia y teología en el Seminario Bíblico Palabra de Gracia. Además, es uno de los pastores en Iglesia Comunidad Bíblica en Guadalajara, México. Alberto está casado con Kathy y juntos tienen 2 hijas, Sophia y Ana-Elena.

**Henry Tolopilo** (M.Div.; Th.M.) ha sido el pastor del ministerio en español de Grace Community Church por 25 años. Henry formó parte del equipo de traducción que elaboró La Biblia de Las Américas, y sirvió como director de desarrollo para LOGOI International en Miami, Florida. Por más de 15 años fue la voz en español de John MacArthur en el ministerio radial Gracia a Vosotros. Es autor del libro *Y tú, ¿qué crees?* Henry y su esposa, Bárbara, tienen dos hijos y cinco nietos.

**Heber Torres** (M.Div.) es profesor de teología en el Seminario Berea (León, España) y sirve como pastor en la Iglesia Evangélica de Marín (España). Dirige el espacio “Las cosas de Arriba”, que incluye un podcast y un blog. Heber y su esposa Olga tienen tres hijos: Alejandra, Lucía y Benjamín.

**Jonathan Willoughby** (M.Div.; Th.M.) es decano administrativo/estudiantil y profesor del Instituto de Expositores en Argentina (IDEAR). Además, Jonathan es anciano de la Iglesia Bautista Misionera en Lobos, Argentina. Jonathan está casado con Carolina y tienen cuatro hijos: Tobías, Sofía, Thomas y Juliana.

**Luis Zepeda** (Licenciado en Teología Pastoral, Candidato a Maestría en Predicación Expositiva) preside de consejo directivo de la Universidad Cristiana de Las Américas. Además, es pastor de la Iglesia Bautista Genezareth, en Guadalupe, Nuevo León, México. Escribe regularmente en el blog Palabra y Gracia, entre otros. Luis Zepeda está casado con Bere y tienen tres hijos, Timoteo, Pablo y Julio.